REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Sábado 30 de Julio | No. 15

Año XXIX — No. 1090

THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD SEP 8-1949

Goethe

(Dibujo de *Lips* hecho en 1791)

*

CHRISTIANE VULPIUS — otro recuerdo de Goethe

(En el *Rep. Amer.*)

Este año se conmemora por medio de discursos, emisiones, libros y artículos el día 28 de agosto en que hace 200 años Goethe vino al mundo. Se celebrará al gran poeta, al gran científico, al humanista, al genio famoso. Catedráticos y periodistas rivalizan para citar los profundos pensamientos del escritor lírico y filósofo. Hablarán de sus conversaciones ingeniosas con las damas de la alta sociedad, y así relampaguearán los retratos de Charlotte de Stein, Lotte Schiller y de otras señoras.

Y haciéndolo olvidarán, tal vez, al ser que procuró al genio un hogar íntimo, a la humilde y virtuosa mujer que siendo una simple "obrera" fué no obstante, la verdadera compañera de vida de Goethe: Christiane Vulpius. Las injurias de aquellos criticastros cazurros fueron hojas del viento. ¡Pobres hombres, esos filisteos que entonces, como hoy, viven y perecen englutidos por la presunción de casta. Y la pobre Christiane aquella que Goethe denominaba en sus cartas "mi querido ser primitivo", tuvo que sufrir en abundancia humillaciones amargas de personas hinchadas de "moral" y muy zopas en su espíritu. Pensemos únicamente en la Baronesa de Stein, la que era una mujer casada con siete hijos, cuando fué amante de Goethe.

A nosotros, humanistas, conviene poner en claro lo que Christiane Vulpius representaba de verdad para este genio, cansado de una sociedad civilizada y fastidiosa.

Poco tiempo después de su regreso de Italia, el 18 de junio de 1788, cuando paseaba por el parque de Weimar el señor Ministro Goethe, entonces de 37 años, le fué hecha una súplica por una moza de 23 años de una belleza singular. Era Christiane Vulpius, una huérfana que solicitaba un favor para su hermano, estudiante de derecho, entonces sin empleo. Ella misma trabajaba en un taller de flores artificiales de Weimar. Al cabo de unas semanas, era la amiga de Goethe, quien al principio no pensaba en una relación duradera. Incluso en agosto de 1789, Goethe se excusaba por esta relación ante Charlotte de Stein diciendo: "Ayúdame para que la relación que te desagrada, no se profundice.."

Las comadreras de Weimar no dejaron ni un buen pelo en Christiane, máxime cuando nació el 25 de diciembre de 1790 un hijo llamado August. Entre los amigos, eran únicamente los poetas Herder y Wieland los que comprendían a Goethe, además del Duque de Weimar, el cual se ofreció a ser padrino del hijo.

En el momento que Goethe tuvo que ir en dirección de Venecia, suplicó a sus dos amigos velar por Christiane y su hijito. A su retorno agradeció a Herder su favor declarando: "...pues confieso que amo apasionadamente a la moza". *Las Elegías Romanas* demuestran toda la dicha de amor que Christiane deparó al poeta. Quién no conoce la hermosa "Epigrama Veneciana" de aquel tiempo:

¿Qué moza quiero tener?
¿Me preguntáis? La tengo
Como la quiero: me parece que
grande en lo poco!
Caminé al mar, buscando una concha. En una
hallé una perlita: y aquí está
en el corazón engarzada!

Entrevemos mejor aún el alma de Goethe a través de sus cartas a Christiane. En 1792, durante la campaña contra Francia escribe desde el Cuartel General: "Mi único deseo estriba en volver a veros a ti y al chiquito. No sabemos nunca lo que tenemos, cuando estamos juntos. Queremos estar siempre unidos; en realidad, no hay cosa mejor... Habla a mi hijito a fin de que guarde buen recuerdo del padre..." Y el 10 de septiembre de 1792 le escribe: "¿Me guardas tu amor? A veces tengo pensamientos celosos, pues encuentro a muchos hombres más guapos y más agradables que yo mismo. Pero no debes mirarlos, sino tienes que estimarme como el mejor, porque te quiero enormemente..."

Christiane era de verdad, aparte de su belleza, una buena y hábil mujer de casa. En su hogar encuentra Goethe un puntal de sosiego para su existencia agitada. Y qué alegría disfruta cuando puede regalarla alguna cosa bonita! El quiere verla siempre guapa y vestida a la moda.

Terminada su novela *Wahlverwandtschaften*, Goethe le envía el manuscrito con estas palabras:

"Leer a puertas cerradas. Nadie debe saber que lo habéis leído. Tengo que tenerlo nuevamente el miércoles. Me escribes enseguida lo que habéis pensado leyéndola..."

Este "vosotras" se refiere a Christiane y a su señorita de compañía Karoline Ullrich. La carta demuestra además, qué valor Goethe mismo da al juicio de su compañera.

A ella incumbía también durante muchos años la correspondencia con la madre de Goethe, pues él estaba demasiado ocupado para mantenerla. La madre felicitaba a su hijo por su mujer: "Puedes agradecer a Dios: un ser tan amable y hermoso encontramos muy raramente..."

Y después de 14 años de una unión de conciencia, leemos en una carta de Goethe: "Envíame tus nuevos zapatos, destrozados ya de bailar, a fin de tener una prenda tuya para poder estrecharla contra mi corazón..." ¡Qué amor!

Solamente en 1806, cuando los franceses saquearon Weimar, y Christiane con su actitud valerosa protegía a Goethe de ser maltratado por la soldadesca, fué reconocida esta unión como acto legal. Entonces Goethe pidió al superintendente de Weimar: "Durante largas jornadas ha madurado en mí un viejo propósito: quiero reconocer a mi pequeña amiga, a la que ha hecho tanto bien por mí, soportando también resignada estas horas de prueba

conmigo. Quiero que de forma legal sea mi mujer. Dígame, Señor y Digno Padre, qué debo hacer, y estaremos casados el domingo o antes, si es posible..." Y a sus amigos que le felicitan, dice: "Ella fué siempre mi esposa!"

Christiane no cambió por eso, siguió siendo la misma, modesta y alegre, una asistente estoica para el marido, sufriendo con frecuencia ciertas depresiones. Con 52 años murió Christiane, y en el diario de Goethe encontramos esta noticia: "Muerte de mi mujer. Ultimo, terrible combate de su naturaleza. Expiró a mediodía. Vacuidad y silencio mortal en mí y fuera de mí..."

R. CALTOFEN.

Cours Camou, 1º.
Pau (France).

La batalla de la paz

Por *Juan REJANO*

(En *El Nacional*, México, D. F., 26 mayo de 1949).

Tú, lector amigo, como yo, seguramente eres hombre pacífico, es decir, hombre de paz, un amante, un creyente en la paz; tú, como yo, seguramente deseas que los hombres prosperen, que el mundo se desenvuelva por cauces sosegados, sin recurrir a conflagraciones, a espantosas matanzas como las dos que han asolado la tierra en los últimos cuarenta años. Tú, lector amigo, seguramente, como yo, piensas que la guerra es estúpida e inhumana y sólo la buscan los cuatro desalmados que con ella trafican y se enriquecen. Sin embargo, casi estoy seguro también de que esa tu voluntad pacífica y pacificadora se ha sentido flaquear, en estos tiempos que corren, al influjo de los vientos perversos, de la aplastante propaganda belicista que sopla en tus oídos y en los de todos los hombres. ¿No es así? La cosa no es para menos. Cada amanecer se abate sobre tu desprevenida humanidad un alud de audaces consignas, de palabras interesadas cuyo veneno se encarga cierta prensa de difundir: "La guerra se aproxima"; "La guerra es inevitable"; "No hay otra solución que la guerra". Cada noche tu pobre humanidad deprimida se recoge en su soledad pensando: "¿Será posible?" "¿Tendremos que aceptar como irremediable una nueva guerra?" A tal punto ha llegado la intensidad de la bárbara campaña, que el hombre de bien casi ha sentido rubor de hablar en público de la paz. ¿Quieres monstruosidad mayor? ¿Pero a qué preguntarte, si tú mismo lo habrás experimentado en tu propia persona? ¿No es verdad que, en esa semilocura colectiva que la propaganda de guerra ha creado, te ha llegado a parecer que la paz era un delito, un terrible pecado del que había que limpiarse? ¡Delicias de esta sociedad cristiana que dice ampararnos y de sus portavoces, los periódicos que a sí mismos se llaman defensores del orden social! ¿A qué orden se referirán? Tales extremos han alcanzado los esfuerzos de los instigadores de la guerra, que los que no participan de sus torcidas opiniones, ni se dejan engañar por ellas, han tenido, al fin, que unirse y disponerse a dar la batalla. La batalla, sí, aunque te parezca paradójico, lector amigo. La batalla de la paz, la que ha de asegurarla y mantenerla de verdad, sin echar mano a las armas. ¿No lo sabías? Ni me extraña que así sea. Las agencias informativas más poderosas del mundo han procurado, estos días, ocultar a tus ojos —o, al menos, desfigurar— lo que ha ocurrido en París entre los partidarios de la paz, es decir, entre los que se han reunido y puesto de acuerdo para comenzar esa batalla. Pero no te apures. Aún quedamos algunos hombres, en poder de los cuales obran datos fehacientes sobre la reunión de París. Yo soy uno de ellos. Voy a darte, pues, algunas noticias de las que la prensa te ha negado o disfrazado.

En París, en la ya histórica Sala Pleyel, se han congregado recientemente los representantes de más de cincuenta naciones. Hombres de partido y hombres sin partido: intelectuales, políticos, trabajadores manuales. Junto al comunista, el burgués; junto al católico, el protestante. Figuras prestigiosas del arte, de la ciencia, y a su lado anónimos obreros sin otra significación que la de su honradez personal y política. Altos dignatarios de la iglesia y modestos sacerdotes que todavía conservan su pureza religiosa. Jóvenes, muchos jóvenes de incontables países, y mujeres angustiadas por la idea de una nueva guerra que acabe con la vida de sus hijos. De los veinte países de América, catorce o dieciséis han enviado delegaciones a ese congreso. Las glorias científicas y literarias más altas de la Francia actual lo han presidido, y el pueblo francés, estremecido de entusiasmo, lo ha rodeado con su calor. ¿Que cuáles han sido los propósitos y los acuerdos de tal congreso? Trataré de decírtelo en pocas palabras, lector amigo. Por lo pronto, demostrar a los propagandistas y atizadores de la guerra que la mecha de sus instigaciones no prende, ni puede prender, entre lo más despierto y consciente de los pueblos. En segundo lugar, que esos mismos pueblos, representados por sus hombres más eminentes o de más viva salud moral, están dispuestos a imponer la paz y a defenderla activamente por todos los medios a su alcance. Como ves, amigo mío, no ha sido éste un congreso de pacifistas a la vieja usanza, o sea, una de esas reuniones de hombres que con un ideal utópico en la cabeza se dedican a verter lágrimas y oraciones en holocausto a la paz. No. Este congreso ha sido un congreso de lucha, de hombres decididos a luchar. No por conquistas y rapiñas, sino porque no las haya. No por la guerra, sino por la paz. Por la paz, aunque esta palabra, lucha, disuene un poco hablando de la otra. De la reunión de París ha nacido un nuevo partido en el mundo, el de los hombres que no se dejarán arrastrar al homicidio colectivo, el de los hombres que establecerán la paz para sus semejantes, y a ese gran partido hay que sumarse desde ahora.

Si vis pacem, para bellum, decía el antiguo latino. Esto es, si quieres la paz, prepara la guerra. Nosotros debemos repetir ahora la misma alocución. Pero con otro sentido. Con éste: si quieres la paz, lucha por ella. La batalla ya está comenzando, lector amigo. Vamos, tú y yo y todos los hombres de bien, a ganarla.

Dinero no es riqueza

(En *El País* de Montevideo, 20 de marzo de 1949).

Si ciertas cifras de las estadísticas oficiales se aceptan sólo con beneficio de inventario, aquéllas que se refieren al estancamiento y merma de nuestras exportaciones son admitidas sin reservas.

Ayer confrontamos la correspondencia entre los datos que al respecto dimos en nuestra sección "Actualidad Económica y Financiera" con los comentarios del diario presidencial.

Nuestras ventas al exterior en el año pasado fueron un seis por ciento inferiores a las del año 1944 en cantidad, aunque en valor las sobrepasaron por amplio margen. O dicho en otros términos: nuestras exportaciones disminuyeron, medidas en toneladas, y aumentaron, estimadas en pesos.

El dinero es una arbitraria y elástica unidad de medida. Para probarlo basta esta demostración elemental: cuando el azúcar valía 0.20 comprábamos cinco kilos con un peso. Ahora que vale 0.36, con un peso no podemos adquirir tres kilos. De ahí se colige que el dinero en sí mismo no significa riqueza. Ni siquiera cuando en vez de tiras de papel impreso por los bancos oficiales, eran monedas de metales preciosos. El oro peruano y la plata mejicana que España transportó a la península, en vez de enriquecerla, la empobrecieron.

La abundancia de numerario, por el mayor precio a que se pagaron las exportaciones, contribuyó a crear un estado de inconsciencia sobre una prosperidad más aparente que efectiva.

Ahora que el nivel de precios de nuestros productos se abate en el mercado internacional y que las reservas atesoradas durante el período de precios inflados se agotan, es el momento adecuado para hacer el balance.

¿Qué se hizo con el dinero recibido en más por nuestras ventas al exterior?

¿Se consiguieron implementos para elevar la producción futura?

¿Se adelantó la selección zootécnica para que las vacas dieran más leche, los novillos más carne y las ovejas más lana?

¿Se fertilizaron las tierras para que rindieran mejores cosechas?

¿Se importaron e instalaron maquinarias industriales para producir artículos similares en calidad y precio a los indispensables que se traen del exterior?

La respuesta a estas interrogantes servirá para establecer en este año de reajuste económico si la república —tomada en conjunto— enriqueció o empobreció con la segunda guerra mundial.

La experiencia de la primera nos dice que lo que factores extraños y circunstanciales nos dieron en el cuatrienio 1914-18, factores circunstanciales y extraños se lo llevaron en los años 1919-23.

En una palabra: lo que nos dió la guerra nos lo llevó la paz.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

DESDE PARIS

Carta al Director de LE MONDE

(En el *Rep. Amer.*)

M. Hubert Beuve-Méry,
Director de *Le Monde*.
París.

Señor Director:

La prensa de París, constato el hecho sin juzgarlo, no se ocupa con frecuencia de los países latinoamericanos. Por ello fué sorpresa para mí la aparición en *Le Monde* de dos largos reportajes del señor Maurice-Louis Bonnefoy sobre Cuba. Mi sorpresa creció al conocer el contenido de esos reportajes. Y como *Le Monde* acostumbra a insertar en sus páginas las rectificaciones de buena fe y como, además, el señor Bonnefoy me alude señaladamente en sus artículos, le dirijo esta carta rogándole y agradeciéndole su publicación.

Creo que los reportajes del señor Bonnefoy adolecen de una hibridez que los invalida. Arrastrado por una tradición en decadencia, intenta ofrecer una visión pintoresca y ligera —de caja de tabaco y tarjeta postal— de mi país; pero como allí, como en todas partes, existen problemas dramáticos, masas angustiadas, injusticias monstruosas y coraje para encararlas, el periodista se ve obligado a referirse a ello, pero lo hace con superficialidad inadmisible, a tan serias cuestiones. Con lo que resulta que el lector recibe la impresión de un pueblo inconsciente y frívolo que ríe y aún encarece sus desdichas.

Si el señor Bonnefoy tenía en propósito hacer reportajes sobre los aspectos más deleznables y pintorescos de la burguesía cubana, a ello debió limitarse y nada tendríamos que rectificarle. Pero si admite que en Cuba los representantes de las castas españolas recuerdan todavía la etapa esclavista y se enriquecen escandalosa y vertiginosamente; que entre la ciudad de la Habana y las aldeas míseras se alzan las más fastuosas residencias; que la discriminación racial está presente en la calle y en los puestos públicos; que de Diego Velázquez a Estrada Palma la isla ha mantenido estancada su evolución social; que las corporaciones yanquis señorean la economía cubana; que los campesinos —negros y blancos— agonizan junto al ingenio poderoso; que el empleo de los trabajadores pende del capricho del empresario extranjero, que los gobiernos burgueses que la isla ha padecido y padece son ineptos, corrompidos y complacientes al imperialismo, si admite todo eso, como lo admite, el señor Bonnefoy estaba obligado, por honestidad profesional y sensibilidad humana, a decir lo que es cierto y ostensible: que el pueblo de Cuba repudia esta suma monstruosa de injusticias y las está combatiendo ejemplarmente.

Por encima de la despreocupación del señor Bonnefoy se denuncia que la vida cubana está hoy, más que nunca, escindida en dos campos de muy neta y contradictoria significación. Lo que ocurre es que el señor Bonnefoy a veces atenúa y a veces justifica las actividades del campo opresor y antinacional y nunca estima y relieva la calidad del movimiento obrero y popular, empeñado en la liberación económica y el desarrollo democrático de Cuba. A poner las cosas en su punto de verdad van dirigidas estas líneas.

Cuba está sujeta financieramente a su poderoso vecino del Norte, acepta el señor Bonnefoy; pero a renglón seguido asienta que tal sujeción trae ventajas a la isla, "a pesar de que los líderes políticos de la Habana se nieguen a reconocerlo". Ni existen tales ventajas, en un sentido realmente nacional, ni los líderes políticos cubanos, salvo los comunistas, tienen el coraje de denunciar los deformadores efectos del imperialismo económico de los Estados Unidos en Cuba. La explicación que en seguida ofrece el señor Bonnefoy para probar las peregrinas ventajas, se vuelven contra su dicho. El imperialismo determina, en efecto, ciertos beneficios para los grupos que le franquean el paso e innegables ventajas ilegítimas a los gobernantes que se le someten; pero su acción corruptora y esclavizante se proyecto sobre toda la vida nacional.

El señor Bonnefoy reconoce que en el nacimiento de la República de Cuba interviene la acción nefasta del imperialismo y, con perspicacia y verdad, apunta que de ahí arranca la corrupción de los gobiernos republicanos, al punto de que "la especulación y no la ideología revolucionaria... ha venido a ser el factor indispensable de las consultas populares". Admite igualmente que tal corrupción ha desembocado en el chalaneo de los puestos públicos y en latrocinios tan enormes como los del gobierno de Grau San Martín, lo que "afecta considerablemente las finanzas públicas". Bien claro está que el imperialismo interviene y participa en una corrupción que lleva al desastre la hacienda pública cubana. Y cuando la penuria del fisco llega a la indigencia, el imperialismo sigue beneficiándose a través de los empréstitos y de un mayor dominio del gobierno en bancarrota.

Según el señor Bonnefoy, Cuba está enfrentada a un doble problema: satisfacer la voracidad de la enorme burocracia, poniendo orden en la administración y encontrar un compromiso satisfactorio entre los intereses esenciales de los Estados Unidos en Cuba y los conflictos nacionalistas que el desenvolvimiento de estos intereses provoca en los medios industriales cubanos. Y después de admitir que las industrias cubanas son dependientes de la banca yanqui y de los monopolios del Norte, afirma que el actual gobierno se muestra favorable a la creación de nuevas industrias extranjeras con capital mixto con objeto de reducir el montante de las importaciones yanquis y de utilizar en mayor medida la mano de obra disponible. Pero no olvida decir que el Presidente Prío está ofreciendo inusuales ventajas a las empresas extranjeras e ideando gravar más las importaciones —lo que traería un mayor encarecimiento de la vida— para enjugar el déficit astronómico que le dejó su antecesor.

A tal grado admite el señor Bonnefoy, sin declararlo, el desarreglo de la actual administración cubana y su rendición al imperialismo, que llega a decir que, ante tal panorama, es explicable que el Partido Comunista de Cuba sea el más importante de Latinoamérica. Yo agradezco al señor Bonnefoy esta honrosa calificación, pero no lo que personalmente me atribuye en sus artículos. Ni admito la com-

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

paración con camaradas tan admirados por mí como Thorez y Togliatti, ni paso sin negación lo de mi adiestramiento en Moscú, lugar donde nunca he estado. Yo no soy más —y creo que es bastante— que un luchador honesto por el progreso y la liberación de su patria.

La fuerza real de los comunistas cubanos proviene de repudiar honrada y militantemente lo que el propio señor Bonnefoy tiene por malo, aunque excuse a los responsables de la maldad. En la actual situación de Cuba no hay más que dos posturas: o con el pueblo, o con el imperialismo, su peor enemigo. Es por eso por lo que, como los comunistas se colocan del lado del pueblo, ganan la amplia y cálida confianza que el señor Bonnefoy reconoce y proclama.

Yo no puedo admitir que el actual gobierno de mi país tenga las buenas intenciones nacionalistas que el señor Bonnefoy apunta. Me atengo a las obras y no a las razones. Quien contrae deudas ha de pagarlas. El Presidente Prío llegó al Palacio con los dineros de las arcas oficiales y con la bendición decisiva de la Embajada de los Estados Unidos. Hay que reconocer que ha sido fiel a sus grandes electores. Prío ha satisfecho, sin investigación ni demora, reclamaciones repudiables de ciudadanos estadunidenses que otros gobiernos habían negado; Prío, en la vital cuestión de la zafra azucarera, no se puso del lado del trabajador y del plantador de caña sino del lado de la corporación extranjera y de sus cómplices, los hacendados cubanos; Prío ha seguido de Presidente la política, grata al imperialismo, que inauguró siendo Ministro del Trabajo, de dividir la clase obrera para debilitar así el nervio de la resistencia a la absorción económica y el motor más poderoso de la liberación nacional. El señor Bonnefoy incurre en muy grande error al afirmar que Aracelio Iglesias, líder de los trabajadores portuarios, fué muerto por sus propios compañeros en una "reunión de partido". No; el compañero Iglesias fué asesinado por pandilleros —algunos de ellos presos— de los que paga el gobierno para dividir al proletariado de Cuba. Antes fueron asesinados por las mismas gentes, o por miembros del Ejército, el gran

dirigente azucarero Jesús Menéndez, los líderes Novarro, Lezcano, Montoro, Fernández Roig, Cabrera y muchos más. Un gobierno que lleva a tales extremos sangrientos su servidumbre a los mandatos de Washington, no es imaginable que se le enfrente con intenciones de recuperación nacionalista.

No está de más agregar que en las cuestiones internacionales —como ahora, al debatirse el caso de Franco en la O.N.U— el gobierno de Prío no ha hecho más que obedecer las órdenes de Washington y en materia de respetos democráticos basta citar el caso de la Emisora Mil Diez, incautada por orden oficial y arrebatada a sus dueños legítimos, contra lo que prescriben enérgicamente la Constitución, las leyes y la jurisprudencia.

Nuestro Libertador, José Martí, decía que en política, lo real es lo que no se ve. Si el señor Bonnefoy ha visto la profunda realidad cubana, no ha querido divulgarla. Y esa realidad expresa que por encima del poder económico del imperialismo más poderoso de la historia, por encima de esa corrupción que ha asqueado, con razón sobrada, al periodista francés, por encima del entreguismo oficial y de los que le sirven contra Cuba; por encima de la discriminación racial que el imperialismo fomenta y aprovecha; por encima de las persecuciones y la sangre, el pueblo —que sólo fué para el señor Bonnefoy "mirage tropical"— seguirá fiel a sus tradiciones y consumará la independencia real de la isla.

No creo que merezca mucha tinta la última parte del reportaje infiel. Es una pintura, con pinceladas muy verídicas, de algunos aspectos de la vida cubana. Es cierta esa frivolidad amable y esa vanidad infantil en los grupos poseyentes de Cuba; pero habría que decir, para decir toda la verdad, que se trata de la expresión obligada de una vida colonializada y que esa tontería dorada y risible nada tiene que ver con la entraña valerosa de la nación. Aunque el antecedente sea demasiado lejano, yo remito al señor Bonnefoy a los testimonios que nos dan noticia de aquella existencia placentera y amoral que los romanos encontraban en sus colonias. Claro que aquello fué barrido en su momento; como lo será, por la fuerza y la justicia de los hechos, en Cuba. No puede pervivir un derroche burdo escandaloso sustentado sobre la multitud miserable del campo y la ciudad.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

En cuanto a que el cubano es franco y generoso, valiente y sincero; en cuanto a que nuestras mujeres son regalo de la vista y blasón del sentimiento, estamos de acuerdo con Maurice-Louis Bonnefoy. Pero, imagine el precipitado cronista lo que sería, lo que será, un pueblo de tales calidades físicas y morales el día en que sea dueño de sus fuerzas y de su camino. No tardará en serlo. Sabemos que la lucha ha de ser muy dura en Cuba. Las desdichas que sufre mi patria no son de distinto carácter que las que agobian a otros pueblos; pero allí se acumulan sobre una tierra pequeña y aislada, víctima de viejas y nuevas rapacidades. Pero el pueblo que peleó cien años por ser libre de la España monárquica, peleará lo que sea necesario para libertarse del imperialismo de los Estados Unidos. Y bien merece este esfuerzo de Cuba la comprensión y la solidaridad de todos los pueblos. Los escritores de Francia han sido, tradicionalmente —desde Hugo a Rolland— sensibles al heroísmo de los pueblos que luchan por su libertad. Nosotros lamentamos mucho que el señor Bonnefoy haya querido ser excepción desdichada.

Gracias, señor Director, y cuente con la estimación de su servidor agradecido,

Juan MARINELLO.

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Con HAYA DE LA TORRE

(Informes de la *Agencia Noticiosa Columbus*, en el Boletín Nº 36. Mayo de 1949. Santiago de Chile).

LIGA INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE HONRA A HAYA DE LA TORRE

Lake Success, abril 28. (SAC).—Albert Einstein, Rómulo Gallegos, Thomas Mann y Haya de la Torre, fueron sugeridos como candidatos al cargo de Delegado Consultor de la Liga Internacional de los Derechos del Hombre ante el Consejo Económico y Social y la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Haya de la Torre fué elegido por unanimidad. La prensa norteamericana comenta esta designación no sólo como un homenaje al luchador político peruano, sino como una clara censura a la Junta Militar que hasta ahora le niega el salvoconducto. Se presume que el Gobierno militar de Lima no tendrá más remedio que acatar el merecido homenaje y permitir que el fundador del aprismo asista a las reuniones que deben verificarse en Ginebra.

DESCONCIERTA JUNTA MILITAR NOMBRAMIENTO HAYA DE LA TORRE

Lima, abril 29. (SAC).—Hemos sufrido una derrota internacional de grandes proporciones, por no haber concedido el salvoconducto a Haya de la Torre, afirmó el deprimido Canciller, Contralmirante Díaz Dulanto, en una tempestuosa reunión del Consejo de Ministros, según ha trascendido en círculos bien informados. Violentos incidentes se produjeron entre el General Odría y otros miembros de la Junta Militar a raíz del homenaje internacional rendido a la persona de Haya de la Torre, pues se hicieron mutuas y desconcertantes increpaciones frente a la actitud que corresponde adoptar: "Hemos conseguido que en vez de delincuente común, se reconozca en Haya de la Torre un apóstol de los derechos humanos en escala mundial". El Comandante Llosa G. P., conocido como el más extremista de la Junta Militar, intentó agredir a Díaz Dulanto, a raíz de las declaraciones y expresó en términos rudos, con la aprobación de Odría, que el Perú debía retirarse inmediatamente de las Naciones Unidas.

DESMENTIDO APRISTA A LA JUNTA MILITAR

Santiago de Chile, abril, (SAC).—El Comité Aprista Peruano de Santiago, desmintiendo las imputaciones de la Junta Militar del Perú, sobre el carácter terrorista de las organizaciones juveniles del aprismo, ha formulado la siguiente declaración:

"Frente a la calumniosa campaña de la Junta Militar del Perú, atribuyendo a las organizaciones juveniles del Partido Aprista

Peruano, un supuesto Código interno que incluiría penas "ultimativas", "la marca y la muerte", el Comité Aprista Peruano de Santiago de Chile, expresamente facultado por el Comité Nacional de Acción y en representación oficial del Partido, declara: 1) Que es totalmente calumniosa y falsa la existencia del supuesto Código con las indicadas penas; 2) Que la Juventud Aprista peruana se ha regido por los siguientes estatutos, debidamente aprobados en sendas Convenciones respectivas: a) Código de la Federación Aprista Juvenil (FAJ) 1934. b) Decálogo del Vanguardista, 1939; c) Decálogo del Joven Peruano, 1942; d) Código y Fines de la Juventud Aprista Peruana, de 1948. Estos últimos son los principios y normas que rigen actualmente a las juventudes apristas del Perú. Todos estos documentos se hallan impresos en un folleto oficial del Partido, editado en la Imprenta "La Tribuna, S. A.", en 1948, que ponemos a disposición de los interesados; 3) Que ni en el Código de la JAP vigente, ni en ninguno de los estatutos anteriores que, desde 1934 han orientado la organización de las Juventudes apristas, se encuentran las supuestas penas que calumniosamente se le atribuyen; 4) Que en consecuencia, dicha acusación es sólo una de las tantas calumnias fraguadas por la Junta Militar de Perú con el fin de cohonestar las medidas represivas contra el Partido Aprista Peruano. — Santiago, 23 abril, 1949. — *Roberto Martínez M.*, Secretario de Prensa".

LA O.I.T. TOMA ACUERDO CONTRA LAS JUNTAS MILITARES DEL PERU Y VENEZUELA

Montevideo.—Mayo.—(SAC).—El Grupo Obrero de la IV Conferencia de los Estados Americanos Miembros de la OIT, "atendiendo a que en Perú y Venezuela, las Confederaciones de Trabajadores están siendo víctimas de arbitrarios procedimientos de parte de las Juntas Militares que han asumido los "Gobiernos de Facto", que se ha traducido en la prisión de centenares de dirigentes sindicales, persecución en otros casos y confiscación de los patrimonios sindicales", aprobó la siguiente moción, la que será presentada en reunión plenaria como proyecto de resolución de la IV Conferencia:

"1º—Recomendar a los Estados Americanos Miembros de la OIT, la pronta ratificación y aplicación del Convenio sobre libertad de asociación, adoptado por la Conferencia de San Francisco;

"2º—Instar al Consejo de Administración de la OIT para que en su primera reunión de junio tome efectivas medidas para la aplicación del acuerdo que adoptó dicho cuerpo en su anterior sesión, referente a la violación de los derechos sindicales en algunos países, dando especial atención a lo ocurrido en Perú y Venezuela, cuya urgencia lo requiere;

"3º—Expresar la confianza de que los dirigentes sindicales del Perú y Venezuela, actualmente encarcelados por sus actividades obreristas, sean puestos en libertad, así como que cesen las persecuciones de la policía contra dirigentes sindicales y que se restablezcan plenamente las libertades sindicales.

La moción fué presentada por el Presidente de la C.G.T. Argentina, José V. Tesorieri, por Isidoro Godoy de la Confederación de Trabajadores de Chile y por Manuel Mesa, de México. En el seno del grupo obrero fué fundamentada por Serafino Romualdi, de la A. F.L., delegado estadunidense. Puesta al voto fué aprobada por unanimidad.

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

ANTONIO URBANO M.

"EL GREMIO"

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por mayor

San José — Costa Rica

Líneas a Carlos Castillo Ibarra

(En el *Rep. Amer.*)

En el 15 aniversario del asesinato del héroe centroamericano General Sandino, te hemos recordado con admiración y cariño, haciendo memoria de tu inquebrantable línea política y de tus sacrificios por la liberación del pueblo nicaragüense.

Tu actitud constante, tesonera y quijotesca, ha de parecer ridícula a los hombres *prácticos* que únicamente conocen el valor del tasajo, para quienes la personalidad está en relación al volumen abdominal y a los fajos de billetes. Los verás cuajados de cosas relumbrantes porque no tienen nada que les brille interiormente. A las bestias sólo les interesa el pesebre; para ellas el ideal es desconocido, ya que no es cosa que haga funcionar el aparato digestivo.

El cultivo del ideal —pan del espíritu y surco de la personalidad— es obra que cuesta sacrificios y tesoro que muchos no saben acumular.

El hombre sensitivo y de alma diáfana siente que su existencia se prolonga más allá de la desintegración de la materia y procura acumular fuerzas para seguir viviendo después de la muerte en la lucha social o política de un pueblo, en la creación artística, como luz que iluminará senderos en forma permanente.

Los burros de plata bajarán a la tumba en lujosos cajones, con lágrimas pagadas; les dirán muchas misas para que se salven del infierno (!), pero en el hoyo se consumirán cuerpo y alma, a pesar de las limosnas que hayan puesto ocasionalmente en las manos famélicas del pueblo, pretendiendo con ello cosechar gratitudes.

Centro América está plagada de estos hombres; de traficantes políticos; de explotadores de la miseria del pueblo; de exclusivistas en todos los aspectos sociales.

Por eso, gestos como el tuyo, como el de un Sáenz, de un Alduvín, de un Barahona, de una Bográn, en defensa del honor y de la dignidad y de los sagrados intereses del pueblo, son ejemplos que necesita la juventud centroamericana en estos tiempos de tanta corrupción política.

Afectísimo,

Juan José MEZA.

México, D. F.

EN EL ALBUM DE LA NOBLE SEÑORA DE MEJIA NIETO

Extraordinario cual ninguno es el vínculo del amor. Crea las formas naturales al impulso de ese aliento vital que intuyó el admirable Bergson. Levanta las naciones grandes o chicas que, en despliegues victoriosos o trágicos, van señalando la marcha de la vida, en los cauces del tiempo. Vence los obstáculos que ante sí encuentra el poder creador del espíritu y, en medio de resplandores celestiales, enlaza las almas, para que oficien en los áureos témplos de la humana fraternidad, los ritos trascendentales de la convivencia.

Pero, el amor alcanza los niveles de lo sublime, cuando entre arrullos de palomas, funde dos corazones de valor excepcional, cual ocurre en el dulce hogar del Dr. Mejía Nieto, ilustre representante de Honduras en la hermosa tierra argentina. Allí, en esa fusión admirable como en la fragua legendaria, en donde los dioses forjaron el escudo para su defensa, allí duerme y palpita el ideal de la fraternidad de los pueblos. Porque allí reposa el Dios que es Amor, el del Verbo encarnado, para quien el que "vive en Amor vive en Dios, y Dios en él..."

Alejandro AGUILAR MACHADO.

San José de Costa Rica, mayo de 1949.

Nocturno sentimental

(Atención de la autora)

Dejad hilar mis pensamientos, en la rueca del recuerdo...

Es media noche y escribo en el silencio y la calma;
ni una brisa que haga ruido, todo dormita en la estancia...

Estoy triste: veo mi vida escabrosa y sin un fin.
La primera hoja del libro de los años que viví
está toda muy borrosa y no alcanzo a percibir
ni el pasado ni el presente, mi futuro se ha nublado en la página
diez mil...

Quiero escribir esta noche de inquietud; no estoy soñando...
Aún tengo un poco de luz en mi mente y en mi mano.

Miro de pronto milagros: la pantalla de marfil
que tengo sobre mi mesa, gira y gira sobre sí...
y se apaga y se ilumina.
Como cine del recuerdo, de pronto veo revivir
los fantasmas del pasado... de lejos vienen a mí.
. . . .
Mi primer cuadro de vida: una niñita feliz
que juega todas las tardes con su perrito Mimí,
un bebé de celuloide y un pianito de París;
eran mis tres ilusiones... tres juguetes que perdí...!

Da otra vuelta la pantalla... quince años ayer cumplí;
tengo un traje color rosa, un anillo de rubí,
y un novio que escribe versos imitando a Lohengrín.
En el aire olor a vida, a claveles, a ilusión...!
Charrasquear de las guitarras: serenatas del amor...!
El amado que se acerca; sentir muy queda su voz.
Esperar en la ventana con los sueños del querer.
Luna, noches de verano; dulces horas del ayer...!

Traje blanco, velas pálidas, mucha luz en el altar.
Juntas las manos temblantes en plena felicidad...
esos cadenciosos ritmos de la música nupcial
me atormentan en esta hora de quietud y soledad:
llegan las notas ligeras como ramos de azahar.

Da otra vuelta la pantalla... mi vida jugando está
y los años van pasando: cinco, diez y muchos más...
Mi jardín ha florecido: tres rosas tiene mi hogar
que han perfumado mi vida con su risa y su cantar...!
. . . .
De pronto mi estancia queda sumida en la oscuridad
y mi lámpara nocturna no quiere más alumbrar...!
Los fantasmas del recuerdo, los fantasmas, ya se van;
mis manos, inútilmente, los pretenden sujetar
y sólo sombras me quedan en mi fría soledad...!

Y hoy, muy lejos de mi tierra, donde todo era esplendor,
conviviendo con la plebe, comiendo pan del Señor
sin discordias y sin llantos... y hoy veo a mi alrededor
ojos que miran con sangre, indiadas de perdición
donde levantan blasfemias, hablando en nombre de Dios;
comulgando con el alba prenden velas al Señor
y así encubren el engaño estas gentes sin fervor;
se creen Hombres Superiores y no tienen corazón...!

Y hoy te quiero más que nunca, tierra noble y consagrada,
heredera de Castilla, heredera de la fama.
Linaje puro y bravío de clarín y de batalla,
de raza que nació libre y que jamás será esclava...!

Volver a tener veinte años y vivir entre los sabios...!
volver a tener veinte años sin esclavitud y hermanos
en naciones y costumbres: centro-americanizados...!
Viviendo el Siglo de Gloria, de la atómica y del radio
en Costa Rica Española que a todos tiende la mano...!

Rosario de PADILLA.

Esta carta

(En el *Rep. Amer.*)

San José, 18 de junio de 1949.

Sr. don Baldomero Sanín Cano.
Bogotá.

Acabo de leer, con cierta angustia, en el *Repertorio Americano*, un artículo suyo de *El Tiempo* de Bogotá, en que nos cuenta cómo sus compatriotas de todas las clases sociales, buscan, por un impulso digno de ser explicado, los caminos de la inmigración. Y extiende usted el fenómeno a otros países de nuestra América. Con cierta angustia, porque ya un culto viajero me decía que en Colombia se respeta la vida del hombre y todo cuanto se refiere a los derechos del hombre como en cualquier país verdaderamente civilizado, pero que las dificultades para viajar por el país eran tántas —colas interminables para sellar papeles y más papeles— que daba pena pensar en un nuevo viaje por esas tierras.

Si los hombres más cultos del país y los extranjeros más distinguidos afirman estas cosas, Colombia sigue siendo, según los buenos observadores, un país difícil que yo no había imaginado. Estas impresiones me hacen recordar a otras naciones americanas que aún dan la idea de pequeñas provincias, aunque en sus ciudades empiece a levantarse, con orgullo, el esqueleto de los rascacielos. Y aunque, como en el caso de Colombia, la cultura haya echado en pocos siglos, profundas raíces. Y es que estoy de acuerdo con usted al poner el acento en las líneas elementales de la vida social, cuando queremos definir el grado de cultura de un pueblo.

¿Por qué los americanos deseamos salir de nuestros países? ¿Por qué deseamos vivir en París, en Londres, en Florencia o en Roma? ¿Y por qué los habitantes de esas ciudades europeas no quieren salir de ellas?

Me parece, señor Sanín Cano que, hablando con toda franqueza, el hombre que prefiere a París y a Florencia sobre Bogotá y San José de Costa Rica, no tiene mal gusto en el fondo, así como el londinense que escoge a Londres entre esta ciudad y Quebec y Sidney. O como el muchacho que prefiere la manzana al simple coyol de nuestros litorales. No obstante, su lección —creo yo— está en otra parte: usted no culpa al colombiano o al costarricense que prefiere vivir en Francia e Italia, que en Costa Rica o Colombia. Su aguja apunta para otro lado. Hay agua de fondo en eso de no estarse quieto en su propia casa. Y yo me imagino que, aunque tenemos buenas universidades y escuelas y colegios de toda clase, la casa no está arreglada al gusto de nuestra cultura. Y esta conclusión me interesa grandemente, para ver el modo de denunciar lo que hay de malo en nuestro papeleo engorroso, en nuestras costumbres provincianas, más sentidas en Europa que en ninguna parte cuando se presenta por allá un americano, del Norte o del Sur. Y quién mejor que usted lo sabe, después de haber vivido en Europa tantos años y tan provechosos para nuestro continente.

Somos, por tanto, provincianos y deseamos salir, alguna vez al menos, de la provincia donde los defectos forman, más que las cosas buenas, el carácter nacional.

Sé que todo eso es hilar muy delgado y más tratándose de interpretar el pensamiento marginal de un escritor como usted, cuya cla-

ridad engaña a veces como la transparencia del agua a quien no mide con sus manos la profundidad de la misma. Pero, mi deseo es el de llegar a algo concreto: a pedirles a los gobiernos de nuestra América, que si no pueden cambiar de la noche a la mañana nuestro ambiente de necesaria mediocridad, que al menos supriman los pasaportes y las visaciones y los infinitos sellos con que se agobia al transeúnte internacional. Y se recuerde a Alberdi cuando pedía al inmigrante extranjero con una visión profética capaz de transformar a la Argentina, en una de nuestras más civilizadas regiones. Y se abran los brazos, de veras, dentro de los términos de una verdadera política de buena vecindad. De este aspecto no habla usted; pero de él hablo yo, puesto que los informes que tengo de Colombia, coinciden con los suyos: los que se refieren a las dificultades que los turistas tienen en Colombia para arreglar sus papeles.

Menos papeleo; menos entrabamiento de las funciones sociales; menos pedantería oficinesca, es lo que pedimos. Y acerca de lo otro, esperamos a que San José de Costa Rica y Bogotá alcancen una tradición cultural capaz de retener a sus habitantes en sus más pobres suburbios. Hay para rato, mi admirado amigo.

Moisés VINCENZI.

"Xari", de Myriam Francis

(En el *Rep. Amer.*)

Encontrar en Cartago la tranquila, una mujer que dedique sus horas provincianas a hilvanar cuentos de amor y de olvido, es ya un hallazgo cautivador.

Y descubrir en su pluma, dotes de auténtica narradora, y en su numen cabal conocimiento de los quebrantos humanos, es un regocijo espiritual intenso, para aquellos seres de selección que perennemente buscan los goces inmateriales de la vida.

En nuestro mundo intelectual femenino no se cultiva el cuento. Para nuestra mujer, para toda mujer, el poema en prosa es el medio natural para expresar los desasosiegos del corazón. Ahí van —en el poema en prosa— la lágrima y la alegría; el sueño blanco o la esperanza azul; el grito jubiloso de la dicha o el canto negro del dolor. Vocación y capacidad existen. No hay que olvidar los nombres de Carmen Lyra y Yolanda Oreamuno. La primera, romántica en su sed de justicia, engolfó sus últimos años en luchas políticas de aguda aspereza y poco contenido lírico. La segunda, sigue sin fatiga las huellas turbadoras de los psicoanalistas, sin ocultar su admiración profunda por Marcel Proust.

En el mundo de las letras, el cuento es una de las dádivas más selectas. Por algo requiere una mente ágil y una técnica especial en su desarrollo. Rusos y franceses brillaron en este género de literatura durante el siglo pasado. En el actual, los saxoamericanos parecen formar parte principal de la vanguardia.

Latinoamérica ha producido también cuentistas de renombre. Quizás encabece el cortejo la figura atormentada de Horacio Quiroga, el incomparable retratista de nuestra jungla. Ya dijo alguien que él era nuestro Kipling. Un Kipling pobre —eso sí— y sin la universal admiración del mundo hispano. ¡Qué destino! sufrir tánto para morir pobre. Y con tánto talento, como acostumbraba decir de sí, Barba Jacob.

Pero volvamos a nuestra Myriam Francis. Su prosa flúida y castiza no se martiriza con los inútiles lamentos del romanticismo agudo, ni se regodea en los charcales de la descripción realista e innecesaria. Es más bien serena y reposada como su propio espíritu y sólo se exalta y se estremece para relatarnos situaciones de agudo contenido espiritual; para revelarnos hondos tormentos humanos, acontecidos en lo más íntimo de un corazón sacrificado.

Es de desear que la escritora continúe en su bregar selecto. Que haya fuerza en el espíritu, ya que hay luz de iniciado en el corazón.

Francisco ALEMAN.

San José, C. R., junio de 1949.

Sobre la amistad

Por *Alexander BIERIG*

(En el *Rep. Amer.*)

"¡Oh!, él era muy amigo mío".

¡Qué timbre más grato! Y cuántas veces he oído y hasta articulado esta sentencia tan sencilla y de tan deleitoso tenor.

Sin duda, los sentimientos nos engañan a veces, velándonos la mente. La amistad gana o pierde en intensidad y potencia, pero no se desvanece. Por ello, mientras vivimos, "él" es amigo, o no lo es. No lo era; pues hubiera sido simulador y desleal, interesado en algún sentido, y eso tanto peor cuanto mejor hubiera fingido ser amigo. Aun cuando los amigos se pierden de vista para más nunca volver a verse, la misteriosa atracción mutua, esta suprema simpatía, patente o latente, sigue su hilo invisible, franqueando, junto con ellos, el último umbral.

¡Sí!, abusamos, indulgentemente, de los epítetos "amigo" y "amistad". Si en su lugar usáramos los calificados: "compañero", "conocido" y "relación", etcétera, no nos sentiríamos tan a menudo tan engañados o burlados de nuestros sentimientos más puros. Ni esperaríamos las disciplinas instintivas, que la idea de la amistad implica. El roce sería menos áspero, menos grave sería nuestro rencor, y el perdón, que suele borrar las nubes de la tempestad, estaría siempre listo a prestar su escoba. En un ambiente más ameno, la vida sería más apacible, y una placentera amplitud anímica vigorizaría la voluntad de ver y conocer, en una culpa o en un desliz del prójimo, una misma falta nuestra.

Por una coincidencia en la charla, sacamos del desván de nuestra recordancia un remoto caso más o menos apropiado y, sea por inclinación a la cortesía, por el humor momentáneo u otra razón, lo ensalzamos y lo embellecemos, calificándolo: de "amistad". Y el aludido, uno de tantos, que han cruzado el camino nuestro, quizá por aflicción del ánimo, por la necesidad de abrir su corazón oprimido, contando con la respectiva compasión, sólo nos había contado sus cuitas. Otro, en un acto de generosidad espontánea, por el afán de lucir, nos había hecho partícipes de su bienaventuranza, y un tercero —tal vez con cierta intención disimulada— se había esmerado en cambiar cumplidos estériles.

¡No!, eso no es amistad. Tales personajes no son amigos, y ni quisieran serlo. La amistad difiere mucho del buen acto pasajero, de la confidencia inesperada, del cordial compañerismo, de la benevolencia ocasional, de la adulación complaciente, de repetida amabilidad, de la sonrisa de una cara dulce y angelical o de una adhesión cualquiera. ¡No y no! La amistad reina encima de las obligaciones y conveniencias sociales, encima de todo cálculo. Es este atgradable flúido involuntario, que no sabe nada del deber, nada de doctrinas, nada de política o polémica, que es puro goce superior, pura felicidad. Pues como sin fin ni intento, nos toca cual suave soplo sosegado, viniendo, de lo infinito, porque ha de de venir a abrazar y ligar a sus elegidos con su cariñoso hálito. Es el sentimiento más elevado, falto de interés alguno, presto a ayudar y a sacrificarse, a dar, sin deducir un propio beneficio, ya que trae consigo la abnegación. Ejerce, sin razonar, la fidelidad inquebrantable, la bondad y la tolerancia, el acto de nobleza. Origina el amor a la verdad en la confidencia; es, en su esencia, ética y busca, sin darse cuenta de ello, unísono y armonía. Así, se vigoriza con el trato hasta formar una íntima unidad indisoluble y, en el caso de la justa reciprocidad, es el Regalo Divino más bello, más grande, aventajando toda fortuna material. Porque es riqueza inagotable en la permuta del afecto más pulcro, hermosura y grandeza del alma. Arraigada en el Amor Universal y sujeta a su afectuosa Voluntad, su poder benéfico aun supera al de la relación fraternal. Y ¿qué importa su egoísmo extremado, si se dirige, precisamente, al cuidado del gran altruismo en la misma amistad? ¿No es más bien una bendición?

Apego excelso, fuente mutua de Divina Pureza inmutable, inflexible e intachable, la verdadera amistad —gracias a Dios— está dispensada de toda usurpación. Porque las debilidades del tan variado y tan influenciable ser humano, calificadas: faltas de la amistad, por vincularse con la lucha cotidiana, incitada por las adversidades y las pruebas en otros planos de la vida, son manifestaciones de idiosincrasia aparte, que no tienen lugar en el cuadro de la Merced del afecto personal de equilibrada reciprocidad.

Desafortunadamente, lo insigne, lo sublime, lo exaltado en pureza, es otorgamiento muy excepcional, tan raro como el mismo cáliz acreedor.

San José, C. R., junio de 1949.

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Susbcription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

Don Fernando Ortiz en su estudio

*

Los problemas raciales contemporáneos

Por *Fernando ORTIZ*

(En el *Rep. Amer.*)

(Lectura en la habanera "Universidad del Aire", el día 3 de abril de 1949).

La *Universidad del Aire*, por ser "universidad" más que por ser "del aire", debe percibir todas las ventolinas del pensamiento contemporáneo, al revés de los centros de enseñanza estancados, surgidos para propagandas unilaterales, que no pueden vivir sino en aire acondicionado y rehuyen las corrientes libres. Es lógico, pues, que en esta antena de universitaria radiofonía se sientan las ráfagas de los problemas raciales contemporáneos. Daremos primero las conclusiones del tema, según la ciencia, recogidas en nuestro libro *El engaño de las Razas* (1946), y luego aludiremos a su repercusión actual.

El *racismo* es, sin duda, uno de los más graves problemas que tiene América por resolver en todos sus climas, latitudes, lenguajes y religiones. Los viejos prejuicios raciales han sobrevivido a la esclavitud, pero se prolongan en los regímenes de efectivas supeditaciones que aún se sufren. Y a ellos se unen los renuevos racistas traídos del mundo ultra-atlántico por fascistas, nazistas y falangistas. Toda América está sintiendo esos dolores, porque en ella son varios los grupos humanos, calificados como *"razas"*, que están en contraposiciones sociales intensas, agriadas y cada día menos estables, y porque toda América es mestiza.

Contra los racismos está la ciencia. El VIII Congreso Científico Panamericano de Washington, en 1940, cuando los ejércitos de Hitler invadían las naciones fronterizas, tomó un acuerdo unánime que dice: "Considerando que la expresión *"raza"* implica una herencia común de características físicas en grupos humanos y que no se ha demostrado que tenga conexión alguna causal con realizaciones culturales, cualidades psicológicas, religiones ni lenguajes, Se resuelve: que la antropología rehusa prestar apoyo científico alguno a la discriminación contra cualquier grupo social, lingüístico, religioso o político, bajo pretexto de ser un grupo racialmente inferior".

El Acuerdo XII del Primer Congreso Demográfico Interamericano, celebrado en México el año 1944 dice: "Se resuelve: 1. Recomendar a los Gobiernos americanos que rechacen en absoluto toda política y toda acción de discriminación de carácter racial. 2. Que para tal fin, el vocablo *"raza"* no se usará en un sentido que implique, además de la herencia común de características físicas, ciertas cualidades psicológicas o características culturales, religiosas o lingüísticas; tomando en consideración que los criterios de clasificación raciales sólo connotan caracteres somáticos hereditarios, sin implicación de ningún otro carácter psicológico o cultural".

Con referencia especial al *mejoramiento de la población afroamericana*, fué tomado unánimemente como Acuerdo XVI de dicho Congreso, el siguiente: "1. Recomendar a los Gobiernos de América que dicten las disposiciones que crean necesarias para impulsar lo más rápidamente posible los procesos educativos que conduzcan al mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones llamadas "afroamericanas", "negras", o "gente de color", con el fin de que la discriminación por motivo de raza o color sea eliminada en todas las relaciones humanas en general, y especialmente en aquellas situaciones que se refieren a las condiciones de trabajo, de habitación, de educación, de sanidad y de distribución de los servicios públicos; y el ejercicio de los derechos políticos resulte asegurado no solamente por la ley, sino también por los principios y prácticas que son esenciales al espíritu democrático de América; 2. Estimular el estudio científico de las poblaciones negras, de sus condiciones, potencialidades, culturas en general, y de sus contribuciones a la herencia nacional y continental; 3. Que los resultados de dichas investigaciones o estudios sean aprovechados en textos escolares y se difundan en forma apropiada, con el objeto de que se produzca una mejor comprensión entre todos los grupos sociales".

No obstante lo que enseña la ciencia, se insiste en decir que los seres humanos están divididos en razas distintas según inequívocos, originarios, hereditarios, permanentes y correlativos caracteres anatómicos, fisiológicos y espirituales, que determinan de manera ineluctable toda su vida individual y su historia colectiva. Y se pretende que unas razas son superiores y otras inferiores; aquéllas predestinadas para el predominio y éstas para la servidumbre.

Esas predestinaciones eran antes basadas en la mítica maldición que hizo Noé contra la descendencia de Cam. Esta leyenda en América fué aplicada igualmente a los indios y a los negros desde comienzos del siglo XVI y, por lo menos en Cuba, hasta 1896, cuando el Padre Casas, Provisor del Obispado de La Habana, publicaba que la guerra de independencia era cosa de los negros y que éstos, con su infelicidad y servidumbre, "sufren las consecuencias de un castigo y de una maldición que el *Pentateuco* nos refiere"... por la cual "su inferioridad viene perpetuándose a través de los siglos". Luego se ha recurrido a los más irresponsables artilugios de apariencia científica y a las más absurdas distorsiones de las ideas.

La *raza* es un concepto tan histórico y científicamente convencional y cambiadizo como social y vulgarmente altanero y despiadado. Pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de *raza*. Confuso por lo impreciso, envilecido por los despreciables menesteres políticos y sociales en que ha sido y es empleado. El mismo vocablo *raza* no tiene una pura generación y llega a nosotros manchado de infamia. *Raza* es voz de mala cuna, porque nació en la trata de animales y de mala vida, porque ha servido y sirve para la opresión de inmensidad de gentes. "No hay formas corporales que sean exclusivas de *raza* alguna" (Scheinfeld). "Es imposible hallar un solo carácter específico de *raza* en todos los individuos de un dado grupo racial" (Stibbed). "Los llamados prototipos raciales son meras abstracciones" (Boas).

Además, no existe correlación alguna entre los caracteres psíquicos y los meramente anatómicos que se suelen reputar como raciales. No se ha demostrado que a cada *raza* humana corresponda un alma del color de la piel de aquélla; ni que, fuera de la fantasía, en un cuerpo de blanco pueda caber un alma negra o una blanca en la estructura corpórea de un negro. Ni se ha probado que haya *razas* con almas de color. No hay una psicología racial. No hay procedimientos científicos para establecer diferencias mentales entre los grupos humanos que se dicen *razas*. No puede afirmarse, por tanto, que una *raza* sea congénitamente superior o inferior a otra por su capacidad mental. "Con absoluta responsabilidad como biólogo profesional, ha dicho Lancelot Hogben, no vacilo en afirmar que todo el conocimiento auténtico existente acerca del modo en que los caracteres físicos de los grupos humanos guardan relación con su capacidad cul-

(Sigue en la pág. 237)

Presencia de CARMEN LIRA

(En el recuerdo de algunos de sus amigos)

CHABELA CARVAJAL

Para nosotros está aún en su Escuela Maternal en donde tantas lecciones recibimos, al verla trabajar.

¡Era un niño más entre tantos chiquitines!

Cuánto significa para el niño de Costa Rica ese nombre: ¡Carmen Lyra!

No podemos hacer los comentarios literarios que merecen sus cuentos, porque sería pretender más de lo que nuestras capacidades nos permiten.

Sólo diré:

—¡Qué lindos son los cuentos de Chabela!

A los sesenta años, al pensar en Ubieta, nos cosquillea algo allá adentro.

Cuando nos imaginamos a tío Conejo, malo y listo, sentimos deseos de... ¡ser como él!

Chabela creyó escribir para los niños y lo hizo, en forma inmortal, para todos.

Risas y alegrías, como juguetes invisibles y eternos, nos regaló y sus ocurrencias, como el amanecer diario, siempre son frescas, prometedoras, perfumadas...

Pero no es este aspecto de la vida útil de esta amiga lo que vamos a estudiar.

María Isabel Carvajal (Carmen Lyra o Chabela) hizo por los niños pobres, miserables, de Costa Rica, algo enorme: ¡los descubrió!

Enseñaba y lloraba.

No era maestra de adorno y de ficción: era madre de los niños de su escuela y cuando vió la pobreza de sus cuerpos, el hambre y la miseria, el frío y las desnudeces de sus hogares... ¡y qué hogares...! se sintió inmensa y lanzó un grito que aún resuena y resonará siempre... mientras existan en Costa Rica y en el mundo niños enfermos, raquíticos, degenerados, que padecen todas las miserias por culpa de una sociedad egoísta!

Y blandió su espada fulgurante, es decir, su pluma que a ratos era azote, otras plumón sedoso para pelear por esos niños, por esos hogares, por esos hombres.

Allí está la gloria de Chabela: Levantó en la conciencia de todos una tempestad que será redentora. Los egoístas lanzaron sobre ella el estigma y éste, como si se lanzara sobre su frente una estrella, ¡la iluminó!

Los pobres le levantaron un altar, y principió su calvario.

Pero este calvario de Chabela Carvajal es su gloria.

Su lucha, que principió sola, es ahora de miles, y su grito ¡Justicia!, encontró ecos universales porque allá, en todas partes, almas hermanas, lo habían también lanzado!

Ahora la Humanidad grita, con ronquidos de tempestad: ¡Justicia! ¡Justicia!

Y cada vez que un pobre ve mejorar en algo su mísera condición, Chabela Carvajal sonríe... sonríe porque su obra está en plena florescencia!

Juan J. CARAZO.

Costa Rica, Junio de 1949.

María Isabel Carvajal
(*Carmen Lira*)

*

MENSAJE DE CONDOLENCIA AL PUEBLO DE COSTA RICA CON MOTIVO DE LA MUERTE DE CARMEN LIRA

(En *El Popular*. México, D. F., 16 de mayo del 49).

La violencia política trajo a Carmen Lira hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufriera la gran escritora de Costa Rica, vivió en México llena de angustia por la suerte de los suyos y por los acontecimientos dramáticos que se han desarrollado a lo largo de nuestro Hemisferio. Enfermó aquí y la ciencia fué inútil para salvarle la vida. Su último deseo era el de morir en su Patria; pero ni esto siquiera le fué dable.

Los pueblos de habla española en el mundo, y especialmente los de la América Latina, pierden en Carmen Lira a uno de los más altos y finos espíritus de nuestro tiempo. Escritora brillante, poetisa profunda, maestra extraordinaria, mujer ejemplar, militante inapreciable de las causas más elevadas de la América Latina, deja un sitio que muy pocos pueden ocupar; pero también deja una senda llena de luz para nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestras mujeres y nuestros varones de América. Y también una obra que no ha de extinguirse, sino que con el tiempo ha de crecer, porque parte de ella se renueva cada año en todos los países de la América, en los cuentos maravillosos que ella contó para todos los niños actuales y futuros de todas partes.

Carmen Lira es una víctima de la violencia desatada en contra de los mejores espíritus en estos días aciagos para las libertades en la América Latina. Pero las fuerzas que en todas partes se robustecen a pesar de todos los obstáculos, las fuerzas renovadas del pueblo, rendirán oportunamente homenaje, no sólo en Costa Rica, sino en todos nuestros países, a quien supo hacer bandera de su propia vida, bandera de la causa más noble y más grande: la emancipación de nuestros países, que luchan por liberarse de los opresores de adentro y de afuera.

La Confederación de Trabajadores de América Latina despide el cuerpo inanimado de Carmen Lira y expresa su profundo pesar al pueblo todo de Costa Rica, por esta gran pérdida que los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina consideran como una pérdida propia.

Por la emancipación de América Latina.

México, D. F., a 16 de mayo de 1949.

Por el Comité Central de la C.T.A.L, el Secretariado. *Vicente Lombardo Toledano*, Presidente; *Agustín Guzmán V.*, Secretario; *Pedro Durán Z.*, Secretario; *Rodolfo Guzmán*, Secretario; *Roberto Morena*, Secretario; *Salvador Ocampo*, Secretario; *Enrique Ramírez y Ramírez*, Auxiliar del Secretariado.

*

México, D. F., 15 de mayo de 1949.

Señor Prof.
don Joaquín García Monge.
Repertorio Americano.
Apartado Postal, letra X.
San José, Costa Rica.

Mi querido don Joaquín:

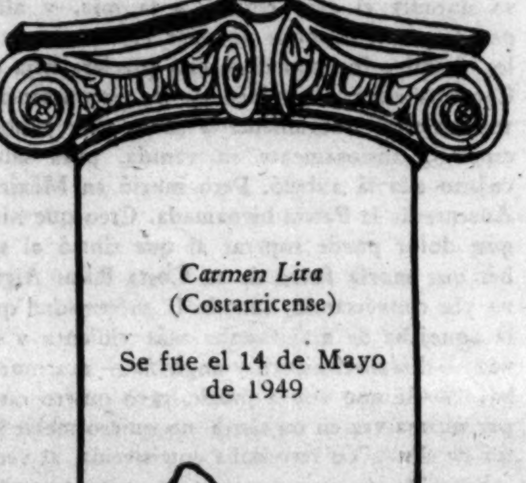
Ayer perdimos, los que somos del pueblo, a nuestra gran luchadora y abnegada adalid del progreso social: Carmen Lyra.

Murió, Isabel Carvajal, lejos del sufrido pueblo costarricense, pero convencida de que nosotros seguiremos la batalla, agitando la bandera revolucionaria, anti-imperialista y popular; de que su ejemplo, su virtud, su corazón nutren nuestras acciones.

Falleció como los grandes, humildemente. Y la noticia de su muerte la comunicamos, sus amigos, así, en silencio.

Sin otro particular de momento, aprovecho esta oportunidad para reiterarle mi cariño y especial estimación.

Juan Luis CAMPOS V.



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

¡Ricos de Espíritu fueron!

CHABELA

Fueron tus cinco dedos de alga suave
la mano que desee tanto en mi ausencia.
Tu voz de abeja la añoró mi oído
en tierra extraña.

Si antes pensaba regresar un día
otra vez a la patria, era tan sólo
por irte a ver, por conversar contigo,
tocar tu puerta.

De día, de noche, por el aire limpio
tu voz me llega aún, siento tus pasos,
riego con fuego las espigas rojas
que en mí sembraste.

Y ahora cierro los ojos y te miro
mi pequeño ramito de retama,
dulce Chabela, flor de pura arcilla,
que en paz descanses.

Tú que fuiste la hermana de tu pueblo,
la que adelgaza la palabra agreste,
la que desarma la actitud agriada
y a todos ríe.

¿Dónde los tristes reclinar pudieran
ahora sus cabezas si les falta
tu regazo moreno de torcaza,
cojín tan blando?

Todos los niños cuando dicen agua,
cuando dicen geranio, vellón suave,
tricopilia o patita de conejo,
Chabela dicen.

Fuiste la Ofelia de los hombres rudos,
la magnolia crecida en dinamita.
También en la maestranza, en los motores,
se oye tu nombre.

No tenías ningún pan y diste tantos,
panecillo tú misma, pan de greda.
Te pagamos dejándote, sabiéndote
llena de pánico.

No tienes nada ahora, ¡nada tienes!
en cambio nosotros todos te tenemos.
Somos avaros de lo que dejaste.
Tú sigues dando.

Seré como querías, como me hiciste,
más firme, más rebelde. Sé que al serlo
te tendré más cercana. Y he de hacerlo
por agradarte.

Tajaron tu raíz de fina pulpa,
te arrancaron de cuajo y te zabirieron,
y te aventaron como yerba mala,
a ti, flor pura.

Fuiste por los caminos extranjeros
ya nublados los ojos, torturada,
tropezabas, caías, el labio pálido,
la voz tan trémula.

Y ahora, ¡qué vinagre y crueldad ácida!
¡qué horrible golpe!, ¡qué perfil de sangre!
Tú que quisiste regresar un día
no te dejaron.

Se elevaba tu grito: ¡No he hecho nada!
quiero volver, quiero volver, dejadme.
Eras sólo una sombra de canela
hecha pedazos.

—Quiero volver —decías, y te callaban—
a mi pueblo, a mi casa de claveles—,
Y te arrojaban lejos, implacables,
triste Chabela,

Tan grande tu deseo que lo lograste.
Tuviste que morir para lograrlo.
Ya ciega para siempre tu mirada
no eras temible.

Dijeron: —¿Qué nos puede hacer ahora?,
qué puede hacernos si —cristal quebrado—
su voz no puede ya ni amenazarnos?
¡Ahora que venga!

Y fuiste y te llevaron los obreros
hasta la tierra en brazos, en tu caja.
Te sabían muerta y todos te besaban
niña dormida.

Dulce Chabela, casi transparente,
párpado humilde, pequeñita antorcha,
dónte te fuiste, dínoslo, Chabela,
para seguirte.

¿Qué te hace falta? Di, ¿de qué te acuerdas?
¿Cala la lluvia los terrones grises?
¿Has perdonado ya lo que te hicieron?
¿Estás llorando?

Estas palabras son de enamorado,
nunca he probado un licor más dulce.
Tanto bebimos de él, tanto bebimos
que lo acabamos.

Que en paz descanses, linda camarada,
y que jamás nos dejes. Sé que un día
cuando se llene el aire de banderas
de roja púrpura

podrás, tal vez, volver a estar contenta,
y una noche en que estemos todos juntos:
Manuel y Carlos Luis, Luisa y Calufa,
Guzmán y Arnoldo,

también los que murieron: Federico,
Vaglio, Montiel, la compañera Rosa,
vuelve, regresa, y con tu voz tan suave
cuéntanos cuentos.

¡En las calles la fiesta de los pueblos!
¡La Victoria final! Pero ninguno
querrá ir y perder una palabra
de Tío Conejo.

Y si algún hijo de tus enemigos
se va acercando al mágico conjuro
de tus maravillosas aventuras,
¡déjalo que oiga!

Joaquín GUTIERREZ.

Santiago de Chile. Junio 49.

*

CONOCI A CARMEN LYRA...

Conocí a Carmen Lyra antes de conocer Costa Rica. Primero fueron sus saludos efusivos y cordiales que al través de personas amigas enviara por carta a la muchacha llena de ilusiones que entonces era yo. Después ella fué a México y nuestro encuentro tuvo el encanto de retejer, sobre la malla de la vieja amistad postal, una nueva relación de comprensión y cariño mutuos, en la cual su simpatía hacia mis aspiraciones juveniles, equivalía a la profunda devoción que desde entonces despertó en mí la ejemplar sencillez con que revestía su amplísima cultura, su hondo y sabio pensamiento y el sentido humano, pleno de bondad, con el que siempre afrontó los problemas vitales de los individuos y las colectividades.

Más tarde continué tratándola personalmente en su propia tierra, luego siguió un lapso durante el cual regresé a la mía, y allá, por tercera vez, pude apreciar el inmenso valor moral e intelectual de esta preclara hija de Centroamérica. El vaivén de las circunstancias me trajeron nuevamente a suelo *tico* y aquí esperaba ansiosamente su venida, pues sabía cuánto ella la anheló. Pero murió en México. Ausente de la Patria bienamada. Creo que ningún dolor puede superar al que sintió al saber que moría fuera de su Costa Rica. Alguna vez conversando, cuando la enfermedad que la aquejaba se manifestaba más violenta y su voz —desfallecimiento y angustia— murmuraba: "—Sé que voy a morir, pero quiero estar por última vez en mi tierra, no quiero morir lejos de ella". Yo recordaba entristecida, al verla consumida de carnes y con los ojos agrandados por la fiebre, sus propias palabras de hacía años, en su primer viaje a México: "—Cuando no estoy en mi país, me siento como mata transplantada, de esas matas que ya sus raíces no pueden adaptarse a nuevas tierras". Qué comparación exacta imaginó, sin saber que la encarnaría simbólicamente hasta el fin! Porque su vida significó una mata *tica,* maravillosa planta enraizada en el corazón del suelo costarricense, crecida y florecida al calor de estas latitudes, distante de las cuales estaba predestinada a perecer.

En el perfil costarriqueño destaca, caracterizándolo, la vegetación prodigiosa. Sus bosques son locura de verde que repliega en cada hoja un tono diferente. Por ello el símil vegetal referido al espíritu —esperanza y ternura— de Carmen Lyra, es el más ajustado que puede hallarse, si alguno hay que establecer, para su personalidad, *tica* antes que escritora, *tica* antes que política, *tica* en la entraña misma de sus sentimientos e ideas.

Muchos jóvenes recibieron de Carmen Lyra el influjo definitivo que les dió nuevas rutas dentro del estudio, la investigación o el arte, con una orientación de servicio social y de vinculación a la realidad humana. A todos los quiso como madre y ayudó como amiga.

En su antigua casita de adobe, donde sobre la barda crecen los lirios y asoman las enredaderas, creó la obra que le conquistó un lugar entre los valores literarios del Continente, y realizó la labor más hermosa y satisfactoria que puede enorgullecer al hombre: la formación de una corriente ideológica, progresista en el afán y nacionalista en el impulso, donde navegaron, durante mayor o menor tiempo, numerosas mentes maduras y juveniles, llegando a cuajar algunas de éstas en recias personalidades que llevan, consciente o inconscientemente, grabado y actuante el recuerdo del primer camino espiritual que vivieron y en el que Carmen Lyra mostró con palabra y ejemplo las virtudes de honestidad, sinceridad, justicia y desprendimiento. Por practicarlas tuvo, en diversas ocasiones, oposiciones dentro de su mismo grupo político, pues siempre se negó a que tales cualidades se supeditaran a tácticas de oportunidad política o a maniobras de entendimiento con gentes a quienes ella juzgó, con intuición certera, despreciables moralmente y perjudiciales para su patria.

Carmen Lyra, nuestra querida María Isabel, ha muerto. En la familiar sala, acogedora e íntima, no escucharemos ya su voz cálida modulando el dejo *tico* para expresar el razonamiento ágil y claro, el sentimiento lleno de pureza, la anécdota que sabe a flor de *itabo*, y la observación fina, un poco irónica, a lo *concho*: sin ofensa. No veremos ya los ojos expresivos, de viveza excepcional; ni la sonrisa fresca; ni las manos menudas que acariciaron las cabecitas infantiles en la Escuela Maternal y escribieron para ellas los más deliciosos cuentos.

Cabe el sarape mexicano prendido sobre la pared, a la par del viejo librero egipcio, no se desarrollará más la charla amena o la discusión fructífera. Ni volverán a pasar por ese rinconcito josefino, los hombres y mujeres de Costa Rica u otros países, que encontraron allí campo abierto a la expansión de sus inquietudes o de sus sueños.

¡Me parece tan extraño e irreal estar escribiendo sobre la memoria de mi amiga inolvidable, a quien siento presente y viva! ¡Es tan terrible la idea de su ausencia absoluta! ¿Cómo concebir la inmovilidad de su figura suave? ¿La inexpresión de su fisonomía? ¿El abandono irrevocable de su voz?

Ojalá que las palabras, serenas y ecuánimes, que le escuché en uno de sus últimos días, esas palabras que puede suscribir el pueblo costarricense y que son, junto con el paradigma de su vida, el legado que a éste le dejó, se cumplan:

—*"Hemos sufrido mucho durante estos años. La gente de mi tierra es pacífica y trabajadora y sólo el egoísmo de los ambiciosos en el poder provocó la guerra civil. Pero si no eran buenos los gobernantes que sostuvimos, tampoco son algunos de los que hoy mandan. Y sucederá lo mismo: a nosotros se nos atribuyeron males que no hicimos y se nos niega el mérito en lo constructivo que realizamos; a los hombres honestos que ahora estén en el mando, se les atribuirán los crímenes y barbaridades que cometen los sinvergüenzas e irresponsables, y son éstos, los aprovechados de antes y de hoy, los que han hundido a Costa Rica en la miseria y en la desconfianza. Pero los ticos sabrán distinguir y harán justicia. Yo pienso que con tal que mi Patria no vuelva a padecer, debemos superar los rencores y trabajar en paz por el bien de ella"*.

¿Qué observador imparcial rehusaría aceptar la verdad de Carmen Lyra? ¿Qué costarricense honrado no la aprobaría?

Carmen Lyra vive en la risa de los chiquillos que gozan de sus cuentos, en el cariño de su pueblo y en el porvenir de Centroamérica.

María Isabel AUDREY.

San José, Costa Rica. junio de 1949.

*

HA MUERTO CARMEN LIRA

Ha muerto Carmen Lira,
su cítara poética
ya nunca más ha de vibrar.

Aún en el ambiente
palpitan en el viento
sus cantos que son arrullos
de nunca olvidar.

Donde quiera que haya un niño,
una madre lo duerme comenzando a contar:
Había un vez un Tío Conejo...
y el niño comienza a soñar.

Murió cuando se inicia un nuevo día,
al despuntar de una aurora roja,
que nace entre piélagos de sangre
y se esconde tras laguna de lágrimas.

Fué criticada por almas mezquinas.
Es comprendida por espíritus sanos.

Sus sabios consejos
serán una luz que faltará
a la luz de nuestros jóvenes ojos.

Por eso es llorada,
porque es querida.
Por eso las masas del pueblo están de luto,
por Carmen Lira.

Raúl CAMPOS JIMENEZ.

San José. Junio 1949.

*

CARMEN LYRA

Centro América está de duelo. Ha muerto Carmen Lyra. Ha muerto en el exilio, sin ver una vez más a su amada Costa Rica, por cuyo pueblo luchó con abnegación y valentía.

> *"Madre, cuando yo muera*
> *que lo sepan los señores,*
> *por telegramas azules*
> *que vayan del Sur al Norte"*.

Así clamó García Lorca en su tiempo, y así debe ir esta noticia dolorosa por todos los ámbitos de América.

Ha muerto Carmen Lyra, la dulce maestra que llevó a niños y trabajadores cogidos de sus manos, en pos de la Justicia y de la Libertad.

El regazo del México Revolucionario, acogió noblemente sus últimos días y su último aliento.

Lo mismo que Alfonso Guillén Zelaya, nos ha dejado a mitad del camino. Llorémosla, compañeros, porque las lágrimas fertilizan la tierra; porque el dolor no está reñido con la vida, ni con la esperanza de una pronta redención.

Su alma de niña que repartió la bondad a manos llenas, seguirá con nosotros, vivirá con nosotros para enseñarnos cómo se trabaja y se lucha sin descanso, por aliviar el gran dolor del mundo.

Carmen Lyra, pequeña y frágil, diríase que no pudo diluir en su corazón amoroso, todo el odio de la reacción de su tierra. Manos perversas, cuando ella salió de Costa Rica, blandieron los rifles mercenarios cuyos disparos no llegaron a tocarla; y es que esa forma de morir, no era para su corazón inmaculado.

Ella debía consumirse por el gran amor de su patria, porque el trabajo fué demasiado para su fuerza de mujer, porque los suyos no comprendieron cuánto los amaba esta Madre Espiritual.

Para estos tiempos de prueba en América, Costa Rica no estaba preparada. Su vida patriarcal y sencilla, sus gentes rectas e ingenuas, no vieron ni sintieron la malicia y la intriga que se colaba en la sombra. Ellos habían aprendido desde hace muchos años a decir su verdad a la luz del día, sin insultos ni violencias que despertaran las malas pasiones de los hombres; peró el extranjero ajeno a aquella paz, venía limando también, desde hace muchos años, todos los resortes humanos que hacían de Costa Rica un país ejemplar. Por la dura experiencia, ya todos o la mayor parte de ellos, han abierto los ojos.

Ya tienen presos que defender y muertos que llorar. Ya tienen que enseñar a sus niños a combatir y a vencer.

¡Hermana Carmen Lyra!, ahora mismo, delante de tus restos mortales, yo paso lista de presente para decir:

Jamás olvidaremos, compañera, tu nobilísimo ejemplo. Ten la seguridad de que seguiremos luchando hasta el fin, porque un día luzcan para toda Centro América, los tiempos gloriosos en que triunfen la Justicia, la Libertad y el Amor humanos.

Amparo CASAMALHUAPA.

México, D. F.,
14 de mayo de 1949.

*

ORACION

A la memoria de Carmen Lyra.

A veces las leyes del Cosmos interno — inteligencia, sensibilidad, voluntad, amor— sufren sacudidas que se concretan en cataclismos, en verdaderas pérdidas para la especie y para sus magnos destinos. Es entonces cuando la justicia, la libertad, el heroísmo, vacilan en sus pedestales de conciencia, y una sombra de melancolía cubre el alma de la Humanidad. Mas también ocurre a veces que esos estremecimientos son germinaciones profundas, son como gestaciones de primaveras y auroras: el corazón vibra atravesado por un nuevo rayo y el alma sella con aletazo audaz las cúspides de lo desconocido.

Carmen Lyra, en esta hora de la trasmutación del barro adanida, tu alma se desprende dulcemente, como de un velo de alba, del vaso santificado a golpes de inquietud divina...

Y es ahora que el universo moral se desequilibra y ensombrece. Es ahora que una potencia regente, el sumo principio de la mecánica moral, se desorbita en la gravitación del super-mundo.

Carmen Lyra, madre y maestra de los niños de Costa Rica! Tú eres una inmersión de azul. Un latido del infinito. Un ensueño...

Tienes dos alas sobre el hombro, quiere decir que tienes la ruta de todas las alturas, sobre todo las de las constelaciones y las de las auroras.

Y los que llevan esas alas de infinito, son pocos, por lo que el ideal se entristece y llora.

Por eso hoy exclamas: Señor, yo pobre pájaro triste, inseguro del vuelo, con un aleteo del alma dispuesto a la vida, sufro la nostalgia de ese azul, de esas constelaciones...!

Cuando levanto los ojos al firmamento, no sabe mi corazón, y siente esa nostalgia del

ala. ¡Y tener la predestinación de las constelaciones, donde mi corazón puede palpitar con toda plenitud, frente a las eternidades!

Señor: perdóname. Tú también supiste de las fragancias de la Magdalena; Tú también, —oh Cristo de los cabellos insignes— azotaste a los fariseos del templo y después te convertiste en rosa sagrada.

Y ahora, yo que soy una pobre alma, te pido nada más una mirada de tus ojos, un retazo de tu manto, un retazo de tu azul. Pon un rayo de luz sobre mi frente, Señor...!

Maestra y compañera: tú sí que supiste elevar tu monumento, en carnes de alma, al calor de astros preclaros sobre las cumbres del porvenir...

Celina VALERIN A.

Cartago, C. R., junio 1949.

México City. May 18, 1949.
Nlt. Joaquín García Monge. San José, C. R.

El cadáver de la mejor de las mujeres y gran escritora Carmen ɩ.yra llegará mañana ésa dieciséis horas. El corazón y las flores de México lo han rodeado desde hace cuatro días. Tierra gloriosa la que ha de servirle de sepultura.

CORDERO AMADOR.

*

RESPONSO POR CARMEN LIRA

Requiescat in pace,
hermana distante,
ascendida por la Muerte
a las cimas de la estima.

Descansa en paz, tú
que no la quisiste
mientras tu pueblo tuviera
hambre y sed de justicia.

En el exilio encontraste
pasaje a lo Desconocido;
se te anegaban los ojos
con las lágrimas vertidas
por los que en tierra quedaban
presas de la dictadura.

Desatando las cadenas
opresoras de tu pueblo
te encontró la Segadora;
por redimirlo saliste
de tu querido terruño,
donde estaba *tía Panchita*
la tía de las historias
amablemente contadas.

Anudabas tus dos manos
con las callosas del pueblo;
como eras Samaritana,
el cántaro de tu estima
se vertió para los pobres,
al hartazgo en sufrimientos.

La saya habías rasgado
para cubrir desnudeces
a los más desheredados
y tu palabra crecía
en la oración redentora
de muchedumbres sufrientes.

Que canten los niños todos
estrofas de amor vestidas
y las mujeres un alto
realicen en sus labores
y los hombres, puño arriba,
saluden a la Maestra:
todos para Carmen Lira
un recuerdo amable tengan,
que fué el corazón más grande
con el cerebro más bello
de cuantos Tiquicia diera.

Descanse la orientadora
que vivió para su pueblo
cuya redención buscaba;
ella fué camino y luz
que iluminando conciencia
seguirá desde la Altura.

Osvaldo MORENO.

Costa Rica, mayo 15 del 49.

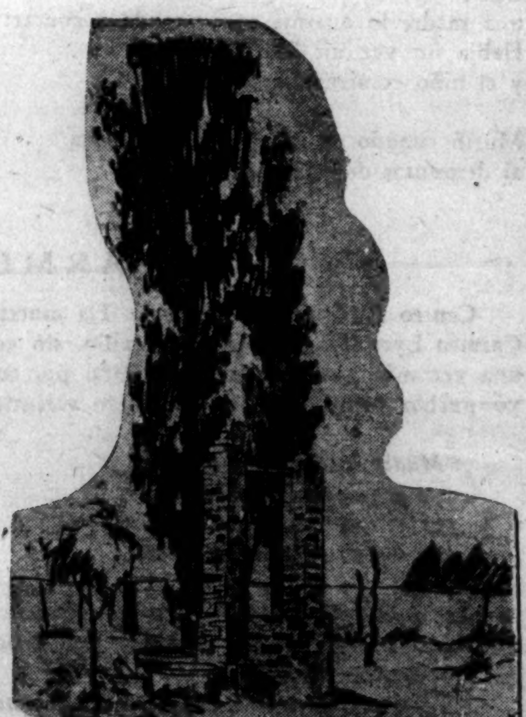
¡Se fué,
a tierra lejana,
y de tierra lejana
nos vino llena de rosas...!

Todo es dolor...
se ha ido quien fuera la Patria,
quien fuera la luz del saber,
para el chicuelo, el labrador,
para el obrero, para la campesina,
¡para todos nosotros!

¡Se fué,
pero su voz
es eco hecho luz eterna,
en el camino profundo,
que su palabra trazó!

Ruth Ligia BRICEÑO.

C. R., mayo de 1949.



*

POEMAS DE AUSENCIA Y REGRESO

(Mi sencilla ofrenda para Carmen Lira)

1

Ha caído junto al jardín,
junto al limonero,
el llanto de la tarde...
hojas, flores y musgo,
como pétalos abiertos
al llanto del dolor,
grito del limonero
en la tierra herida,
grito intenso
abandonado en la desesperació

Así en el silencio
poblado de ecos,
el llanto se va
tras el eco de tu voz,
de tu voz pródiga,
pródiga de aliento y dulzura,
tu voz deshojada,
a los vientos y al tiempo...

Así en la lágrima,
en el grito de angustia,
tu sombra se ha clavado
en la tierra pródiga
del corazón,
donde tu recuerdo,
es eterno regreso,
donde tu presencia
es peñón invencible
¡a las furias y al tiempo!

2

Todo es dolor...
se ha ido quien fuera poesía,
quien fuera madre y hermana;
para el chiquillo desamparado,
para la campesina cargada de penas,
para el labrador cansado de ruda faena,
¡para todos nosotros!

Los problemas raciales...

(Viene de la pág. 232)

tural, puede escribirse al dorso de un sello de correos".

Las diferencias mentales entre los grupos humanos no son cuestión de raza sino de *cultura*. No nacen por *natura* sino por *hechura*. En las razas no hay jerarquías innatas de inteligencia, de sentimientos, ni de ética. "Carece de toda base científica cualquier gradación de las razas en "inferiores" y "superiores" o en "dominantes" y "subordinadas". (Malinowski). "Uno se siente casi tentado a creer que existe sólo una categoría de personas inferiores, y que son precisamente las que creen en la inferioridad de las demás". (Hertz). Por otra parte *"El Homo Sapiens* es la más mestiza de todas las criaturas". (Schwesinger). "No ha habido una raza pura en nuestra especie al menos en diez mil años" (Dover).

Ya en 1784 J. G. von Herder protestó de que el vocablo *raza* se aplicara a las variedades de la especie humana. También el sutil filósofo Kant se preguntaba cómo definir una *raza*. Tal como se lo siguen preguntando los antropólogos y biólogos de hoy día. La Naturaleza no hace *razas* sino individuos humanos; son éstos los que se unen o se separan y se clasifican y reclasifican, según sus intereses, ideas y caprichos. "La *raza* es una invención humana" (Redfield). Según Faris: "La *raza* no es un hecho". "La *raza* es una entidad metafísica", según Seligman. "La falacia de la *raza* es el más dañoso mito del hombre". "La *raza* es una tortilla que no existe fuera de la sartén estadística donde ha sido cocinada por el ardor de la imaginación antropológica" (Ashley Montagu). El sociólogo Ross piensa que "la *raza*" es la explicación barata que ofrecen los novatos para cualquier trazo colectivo del cual ellos no pueden, por exceso de estupidez o de pereza, indicar su origen en el ambiente físico o social y en las condiciones históricas". Para H. J. Fleure y muchos otros antropólogos la voz *raza* ha dejado de tener significado antropológico alguno; más que un vocablo útil para las clasificaciones, es ya de uso peligroso y, por lo tanto, debe ser expurgado del vocabulario. La *raza* es una de tantas "mentiras convencionales" de nuestra civilización, dicho sea con términos de Max Nordau. Un pensador y estadista cubano, José Martí, dijo con razón, por el año 1890, que las *razas* eran inventadas por la especulación de los antropólogos, no eran sino *"razas de librería"*; pues no eran tales en la realidad. Y dijo algo más, muy expresivo que en Cuba no debiéramos olvidar: *"No hay odios de razas porque no hay razas"*.

Contra estas doctrinas algunos combaten calificándolas de falsedades y demagogia. Ya lo dijo el nazoide Boettiger: "Algunos sostienen que no existe eso que se dice *raza*. Lo cual, dice aquél, muestra cómo los procesos de la investigación científica pueden conducir paso a paso a una posición equivalente a negar los valores de la vida". Pero esa opinión de Boettiger no es otra cosa que la preferencia que suelen dar las mentes vulgares a sus apreciaciones subjetivas sobre las conclusiones experimentales de los científicos. Nos recuerda la anécdota citada por Melchior Gioja y atribuída nada menos que a un almirante inglés, el cual se jactaba de su saber geográfico diciendo:

"SELECTA"

La Cerveza del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

"A mí que no me vengan con que el mundo es redondo; yo le he dado la vuelta por mar varias veces y siempre lo he visto plano". La positiva y peor demagogia está en engañar a los pueblos haciéndoles creer que los dioses y los patriarcas los han maldecido o que los filósofos y los científicos pueden probar que están condenados, por supuestas deficiencias congénitas de *raza*, a una inferioridad total e irremediable y que deben resignarse a ella, renunciando a su progreso por la acción de su esfuerzo propio y del colectivo.

No faltan quienes, aun aceptando que la *raza* es un mito, pretextan el uso de ese vocablo "como una idea política o sea un lenguaje simbólico destinado a funcionar como un instrumento unificador de la vida del grupo social". Así pensaba Benito Mussolini cuando dijo con razón: "La raza es un sentimiento, no una realidad". Lo cual no impidió que el fascismo empleara esa fuerza emocional de la mentira racista, como lo hicieron los nazis. Un diplomático de Hitler en La Habana nos decía poco antes de la gran guerra: "Sabemos que la *raza* no es una realidad, pero el racismo es una fuerza emotiva real y capaz de intensidades pasionales; por eso precisamente lo empleamos nosotros en nuestra política totalitaria. En este sentido, añadía; nuestro *arianismo* y nuestro *antijudaísmo* son verdaderos".

Según ha dicho Hooton, el sabio catedrático de antropología física en la Universidad de Harvard, "Desde tiempo inmemorial, ha habido quienes toman las variaciones hereditarias de la forma del cuerpo humano como base para aseverar que existe la inferioridad racial en cuanto concierne a la mentalidad y a la capacidad de civilizarse. Mediante este subterfugio vil, nuestros abuelos europeos justificaron su iniquidad de reducir al negro a la esclavitud, del mismo modo que el exterminio virtual del indio y de otros pueblos primitivos... El blanco ahora endereza el mismo ilegítimo argumento contra miembros de su propia estirpe, cometiendo en nombre de la *raza* más crímenes que los que se han perpetrado en nombre de la Libertad".

Aun cuando en grado menos agresivo que en otros países, en Cuba aún siguen los antidemocráticos racismos, varios, unos contra otros. Contra los negros, contra los judíos, contra los españoles, contra los norteamericanos o nórdicos y hasta contra todos los cubanos conjuntamente, por quienes, en su petulancia, alegan un "destino manifiesto". En Cuba el racismo más grave es contra el negro. Lo más negro del negro no está en la negrura de su piel sino en la de su condición social. La definición del negro como tipo humano, tal como generalmente se le conoce y considera por el blanco con prejuicios, se sale de la antropología para entrar en la política. El negro debe menos negrura a sus morenos antepasados que a sus blancos convivientes. El negro lo es no tanto por nacer negro como por ser socialmente privado de luces. Ser negro no es sólo ser negro, sino denegrido y denigrado.

Pero en Cuba hay otros racismos. Aquí no tenemos oficialmente un "Día de la Raza". La ley de 5 de octubre de 1922 dice textualmente: "Se declara día de fiesta nacional el doce de octubre de cada año, en conmemoración del *Descubrimiento de América*". El texto inequívoco de dicha ley es precisamente una negativa de Cuba a caer en esa propaganda reaccionaria de una supuesta "comunidad de raza", no por enemiga contra el pueblo español sino por lo que aquella campaña tiene de falsa, regresiva, colonialista y antiamericana. Como dijo el maestro Miguel de Unamuno: "Esta hoy ya fatídica palabra de *raza* es de origen español y sigue teniendo un sabor de animalidad. Los racistas, quieran o no, a sabiendas o sin saberlo, consideran a los pueblos como manadas de ovejas, a las que hay que esquilar". Por eso Unamuno (¡él, tan noblemente español!), fué siempre enemigo de que se celebrara "la fiesta de la raza", la cual, según él mismo decía, fué *"raza* que nació el mismo día que su fiesta".

Por fortuna en Cuba crece la cultura antiracista en todos sentidos y en la Constitución vigente ya hay un precepto que castiga el delito de "discriminación por motivo de sexo, raza, color, o clase y cualquier otra lesiva a la dignidad humana". ¡Este precepto constitucional debe cumplirse! Pero hay que hacer mucho más.

He terminado.

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano" diríjase a

F. W. FAXON Cº

Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

Capitán, puerto y navío

(En el *Rep. Amer.*)

La noche se vino al puerto desde la orilla del mar.
Trepáronme al cuello, entonces, dos lianas de soledad.

Tu boca vino a mi boca en la sorda medialuz.
Abría, lenta, en el puerto, la luna su nardo azul.

Capitán que hundió el navío y dió al viento la canción,
Por tus labios, como un vaso de gin, alcé el corazón.

Sirenas de viejos barcos, saxofones de *night club*,
Marinos ebrios, veleros, balandras llenas de atún,

Viejas palmeras greñudas, tallos de estrellas del Sur,
Perfumes —bravos perfumes— de monte y trópico azul;

Agrio olor de los casinos, olor de yodo y betún,
Salobre viento marino con su salobre inquietud;

Verde olor de los esteros, luces del bar, verde luz,
Exhalación de jenjibre, de menta, ron y orozuz,

Gardenias de axilas rojas, tambores de Tomboctú,
Rojo tropel de amarantos bajo el nocturno capuz:

Todo eso trajo tu boca en la sorda medialuz,
Al entreabrir en el puerto la luna su nardo azul.

. . . .

Capitán que hundió el navío y dió al viento la canción,
Por tus labios, como un vaso de gin, alcé el corazón.

Hoy ya no tengo tus besos, flor de la noche y del mar,
Ni el corazón como un vaso he tornado a levantar:

Pero a las veces escucho —la luz a medio morir—
Que tu voz me habla en la sombra y así parece decir:

—Capitán que hundió el navío con silencioso ademán
y dió al viento sus canciones y alzó la luna en el mar:

Aunque estuvieses cautivo de amurallada ciudad,
aunque yendo fugitivo no regresases jamás,

Aunque habitases escollos o arrecifes de coral,
Y aunque nunca de retorno hagas puerta, Capitán,

Desde tu pecho de bronce y a la sorda medialuz,
Cuando abra, lenta, en el puerto, la luna su nardo azul,

Trepar verás a tus hombros dobles lianas de ansiedad,
Olor sentirás de estero, olor que viene del mar.

Y en llegando la altanoche —cuando calle la ciudad—,
A tu boca irá mi boca, nuevamente, Capitán!

César ANDRADE Y CORDERO.

Guayaquil y 1948.

Renegados y conversos

(En *El Tiempo*. Bogotá, 21 abril 1949).

La diferencia es aparentemente nominal, sutilísima. Sin embargo, nada hay tan claro y profundo. Un renegado es el que abandona su fe, su doctrina, su partido, cuando éste se halla en mal momento, de suerte que la transferencia le produce lucro. Un converso es el que, a pesar de las desventajas materiales que ello le ocasiona, abraza una doctrina, una fe o un partido en peligro, decidido a jugarse entero por su nuevo credo.

Pablo fué un converso. Agustín también. Nada les brindaba de disfrute ni alegría el camino que iban a seguir en adelante. Al contrario, la vida era plácida, jubilosa, promisora, sin amenazas. ¿Qué les brindaba su nueva actitud? Sólo desventajas. Dolor y peligro, como preseas. La angustia, como inseparable veladora.

No se podría decir otro tanto de Enrique VIII, no obstante sus buenas razones políticas y sus muchos conocimientos teológicos. Su cambio de disciplina eclesiástica le trocaba en jefe de iglesia y le permitía imponer su ley.

Mas, sin retroceder tanto en la historia, hay casos más claros.

Los que se someten ruidosamente a los partidos o religiones triunfantes, o en el país en que triunfan, son meros renegados. Es muy distinta la posición moral de un comunista en la China de Chiang que en la septentrional dominada por los sovietizantes. Es muy diverso hacerse católico en Rusia que en España o América del Sur. Aunque, teóricamente, la fe sea la misma, en realidad, la actitud en que se la toma o cambia es muy diversa. Un católico en Rusia corre peligros, y necesita mucha fe para resistir los embates políticos; un católico en nuestra América suele tener más ventajas que desventajas.

Cuando al borde ya de la ancianidad, los antiguos maestros de idealismo, los escépticos profesionales del arielismo, levantan las manos al cielo y demandan la ayuda ultraterrena contra la que blasfemaron ayer, no me inspiran respeto. Su edad y los miedos consiguientes, y el ambiente dogmático en que se suele vivir, garantizan muy poco la idoneidad de su conversión. Suena a oportunismo y, aunque no lo sea, lo parece.

En el Perú, consigue la suscrición
al Repertorio con la
AGENCIA MODERNA
En Arequipa. Casilla Correos Nº 102
—o—
En Chile, la consigue con
GEORGE NASCIMENTO y Cía.
Santiago, Casilla Nº 2298.
—o—
En Guatemala, con
Doña MARTA DE TORRES
En la ciudad de Guatemala.
(Callejón Escuintlilla, 8)
—o—
En El Salvador, con el
Prof. ML. VICENTE GAVIDIA
En Santa Ana (Liceo "Alberto
Masferrer")

En cambio, el que en aquel duro México de Calles proclamaba su fe, representaba inequívocamente un valor moral, respetable para todos, inclusive para sus enemigos.

No basta cambiar de piel para ser distinto, ni más joven. Ni variar de color. El molusco sigue siendo molusco aunque remede a la piedra. Ningún mimetista alcanzó dón de originalidad ni la gracia de la fecundidad.

En estos duros días de la vida colectiva americana, he tropezado con muchos conversos y no pocos renegados. Para aquéllos, mi respeto; para éstos, mi desprecio. El que zahiere la fe que hasta ayer fué el sustento de su fama, y la zahiere cuando la juzga derrotada o en decadencia, y cuando confesarla significa alguna pérdida, ese es un infame renegado. El que, a pesar de los pesares que toda lucha contra el éxito representa, se alinea con los desvalidos o en desgracia, ese es un converso. Puede haber conversos, unidos, sin saberlo, al carro del éxito. Los hay. De todos modos, su apariencia no les honra. Y esto, sí, hay que inculcarlo a las nuevas generaciones, para orgullo de la especie humana: "Si cambias de opinión, cuida de no manifestarlo, si tu cambio coincide con el éxito de tus antiguos enemigos y con la desdicha de tus viejos conmilitones". Los renegados, aunque sólo lo parezcan, desmedran la condición humana, mucho más que los tercos, en quienes la deficiencia de flexibilidad mental compensa su ausencia de hinojamiento moral.

Luis Alberto SANCHEZ.

Abril. 1949.

QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Don Roberto Brenes Mesén y el Plan de Springfield

Por *Juan José* CARAZO

(En el *Rep. Amer.*)

V

El quinto postulado nos advierte "muchos prejuicios y actitudes antidemocráticas de los niños son el reflejo de factores externos a la escuela: el hogar, la calle, el club y aún la Iglesia. La educación para la democracia debe llegar al mundo de los padres y de los adultos que modelan las actitudes y pensamientos de los niños".

El adulto más próximo al niño, después del padre, es el maestro y de ahí que éste debe sufrir una verdadera transformación ideológica y actuar en forma tal "que no se convierta en el primer obstáculo fuerte que el niño deba vencer".

¿Cómo puede saber un maestro si sus actitudes son propicias a la educación del niño?

Si éste siente cariño por su maestro, es prueba de que sus fuerzas anímicas no chocan sino, más bien, que se suman.

Este cariño se trasconvierte en deseo de trabajar, con alegría.

Pero si parece factible la adaptación del maestro, es difícil, muy difícil la tarea de modelar, o al menos neutralizar el ambiente externo.

Y este ambiente destruye la labor creadora de la escuela.

El Maestro pensó en establecer una doble corriente: De la escuela hacia la comunidad y de ésta al aula.

La acción de la escuela, sobre el ornato, la higiene, la moral, costumbres, etc., se lleva a la comunidad mediante la intervención de los alumnos en todas las actividades del pueblo. Citaré cuatro ejemplos prácticos que se refieren a cosas que verificamos en aquellos tiempos.

1) Experiencia higiénica.

En el pueblo X no había más "excusado" que el de la escuelita. La prédica de la escuela actual para que construyeran esos retretes habría sido vana.

Se organizó un "equipo de higiene" con los muchachos mayores y se fué a cada casa, se hizo el hueco y se forjó un medio ranchito. Quedó así listo el dicho excusado, rústico pero útil. En esa campaña fabricamos entre 70 y 80.

2) Obra de mejoramiento urbano fué la construcción de las aceras de la plaza de una villa, mediante activo trabajo de los escolares en cooperación con la Municipalidad.

3) Construcción de una cañería con la colaboración de todos los escolares.

4) Estudios para la construcción de una pequeña planta eléctrica. Alumnos de un sexto grado.

Etc.

Don Roberto pensó siempre en que nada efectivo se lograría si la escuela se conformaba con recomendar tal o cual cosa. La Escuela debe tomar la iniciativa, actuar, y luego los vecinos seguirán. Además el vecino rebacio, viendo las cosas tiene que aceptarlas y modifica, sin darse cuenta, sus puntos de vista. En esta forma no hay discusión, no se combaten prejuicios, ni se establece una barrera entre la acción de la escuela y la inercia vecinal.

Se infiltra la educación paulatinamente, insensiblemente. Ahora bien, cuando un vecino muestra interés y se acerca, se le insta a colaborar y se conquista con esa táctica un adulto que, a su vez, se encargará de atraer a otros.

Dice don Roberto: Es necesario aprovechar las aptitudes y conocimientos de los vecinos en beneficio de la escuela.

Cuando se habló de unir a la labor escolar a los hogares, no se pensó en un formalismo, como las llamadas reuniones de padres de familia, sino en una cooperación constante.

Higienización del hogar, siembras, etc., deben ser "ayudadas" por los equipos. Así llega la escuela al hogar.

La reacción natural es el acercamiento del hogar a la escuela.

De lo que se trata es de amalgamarlos para que la obra no se circunscriba a los niños sino que llegue a los adultos.

Esta labor, que es al parecer tan difícil, resulta a veces de una facilidad pasmosa.

En un lugar cercano a la ciudad de Cartago pudimos observar lo siguiente: Las casas campesinas eran destartaladas, sin flores, sin pintura. Principió la escuela calladamente a adornarse: la pintaron, le hicieron bellos jardines, se pusieron macetas en las aulas. Por todas partes había flores.

Poco a poco se vió la transformación de las casas. Dos años después se establecía una verdadera competencia. Las muchachas de cada casa, salidas de las aulas, querían que la suya fuera la más limpia, la más llena de flores.

En una visita estuve en casi todas las del pueblo y salí de allí con la seguridad absoluta de que lo que esa mente luminosa de don Roberto había soñado, era factible.

Algún día daré a conocer las 250 experiencias que tengo anotadas en un trabajo que titulo: "Cómo florecía la ideología de Brenes Mesén".

Cuando yo contaba a Masferrer todo lo que hacía me dijo: "Vengo de Europa y en ninguna parte he visto nada parecido".

Enrique José Varona me escuchó largas horas y sólo pudo decir: "Eso quiero yo para Cuba".

Se decía que don Roberto sólo pensó en el aspecto material. No es exacto.

Más de una vez me advirtió que "el florecimiento artístico, científico, filosófico de los pueblos tiene como base su auge económico".

Al florecer los jardines, florecen los espíritus; al inundar el ambiente las músicas selectas, las mentes se purifican y se elevan.

Bien dijo Sócrates: "El que su campo cultiva, en hacer el mal no piensa".

Brenes Mesén conociendo en propia carne "las miserias físicas, materiales de nuestro pueblo y las lagunas espirituales de que adolecía", quiso anularlas.

Sabía del raquitismo, de los parásitos, de la desnutrición, de la miseria fisiológica "que son los azotes de este pueblo" y pensó en crear riqueza paar ir remediando estos males.

Sabía, asimismo, del dolor de las gentes, de su falta de ideales, de su ceguera espiritual y quiso darles ambiente de flores, de fraternidad, de virtud para despertar en ellos el deseo de mejorar.

Sobre esas dos bases: Salud física e ideales conscientes se fundará, algún día, la verdadera democracia y nacerá la paz, esa paz con alegría que cada vez se aleja más.

Llevando la corriente idealista de la Escuela a los hogares y atrayendo a los miembros de la Comunidad hacia la Escuela quiso don Roberto, anular el ambiente negativo.

Vió, con sus ojos de pensador profundo, la raíz del problema.

Y creo, sinceramente, que acertó.

(El capítulo VI, y último, en la entrega próxima).

En los 30 años cumplidos del DIARIO DE COSTA RICA

Pasa por esta oficina Paco Núñez y me pide estos renglones, en la celebración de los 30 años del *Diario de Costa Rica*, al que tanto ha servido. Me explico su anhelo de recordar lo pasado y reanimar lo presente. Ando con él.

Treinta años ya es una tarea para un diario en estas patrias desorganizadas, en medio de las dificultades y riesgos en que vive el papel impreso. Sobre todo si es agencia de opinión independiente y hay intereses contrarios. Al *Diario de Costa Rica* le ha ido bien hasta la fecha, en su ya larga carrera. Que prosiga superándose, es lo que deseo como lector y como costarricense. Que sea una docencia (*Mentor Costarricense* llamó el doctor Castro al diario semi-oficial en sus primeros pasos). Que sea un ejercicio de opinión pública. Rechace remitidos agresivos (postalas los llaman ahora); no hay química que cure el virus que inocula el lenguaje virulento; es difícil hallar un mayor mal colectivo que este que propagan sin freno, día y noche, radiodifusoras y periódicos sin conciencia al servicio del *politiqueo* cruel y peligroso. Un diario que no les tema a las ideas, que defienda las suyas y no les ponga rejas a las ajenas; que haya debate libre y donde se publique un parecer, que haya campo para el adverso. Un diario que con vistas a nuestra América, les dé paso a los intelectuales honrados para que *expliquen las cosas;* vivimos en un mundo de mentiras, de mixtificaciones (en las que los políticos y traficantes son tan expertos), mantenidas por los poderes opresores, locales y forasteros. Hay que explicar, hay que abrirles los ojos a los lectores. Esta es la gran función de los intelectuales independientes y comprensivos, valerosos y responsables, en la hora trémula del mundo en que vivimos, o mejor, nos desvivimos.

J. García Monge.

1º julio 1949.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Señalemos —de paso— el Vol. XXXIX de *Arquivos do Museo Nacional*, Río de Janeiro, 1940. Un amigo que sabe cómo nos placen y aprovechan estos estudios —S. Emilio Estrada— nos lo ha remitido. Gracias, mi amigo.

El vol. está consagrado a este asunto: *Etude philologique sur les noms du chien de l'antiqueté jusqua'a nos jours.* Por A. Childe.

*

Con una carta muy amable, que nos honra y reanima, el gran poeta uruguayo Edgardo Ubaldo Genta nos presenta al escritor y filósofo uruguayo, ex-Profesor de Filosofía de la Universidad de Uruguay y de él nos manda:

Un pliego aparte titulado *La epopeya del Espíritu y la sublimación del hombre.* (Es un estudio sobre la obra *Los Mayas*)

y este folleto: *La filosofía de la fuerza alemana.* Montevideo. 1948. (Lo vamos a reproducir en estos Cuadernos).

Y una hoja volante, extracto biográfico de Edgardo Ubaldo Genta.

*

La Campana, revista mensual de Estudios sociales dirigida por Diego A. de Santillán. Buenos Aires. Número de febrero de 1949.

La señalamos. Nos la ha remitido don J. Raggio, amigo servicial y preocupado por la difusión de buenos impresos e ideas.

*

Este folleto: *La gestión político-administrativa de un Gobierno Popular.* Por Manuel Pérez Guerrero, Ministro de Hacienda en el Gobierno de Rómulo Gallegos.

Es un testimonio imparcial e irrefutable que el *C.E.N.* de *Acción Democrática* pone al alcance de la opinión de Venezuela y de América. En marzo de 1949.

*

Exposición del pintor argentino GUERISOLI (José M.) del 1º al 13 de setiembre. Galería Van Riel. Florida 659. Buenos Aires. 1947.

Es un Catálogo de intercambio y conocimiento.

Señas de J. M. Guerisoli:
J. J. Biedna 679.
Bs. Aires. Argentina.

*

Este libro de Antonio Montalvo: *Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo.* Quito. Ecuador. 1947.

En el bicentenario del nacimiento de Espejo.

Espejo es uno de lós Padres Americanos. Hay que darlo a conocer más; en este libro escogeremos el material de difusión.

Un gran servicio le debemos con este libro a Antonio Montalvo.

*

Otros cuadernos:

Humberto Ocón Murillo. El poeta. Managua, Nicaragua. 1947.

Es un homenaje, en el 3er. aniversario de la muerte de Ocón Murillo. (23 de noviembre de 1947).

(El cantó su música. Dijo su estro).

*

Fiesta de la Tradición. *Cantos y danzas de Venezuela.* Nuevo Circo de Caracas. Del 17 al 22 de febrero de 1949.

Festival organizado por el Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales dependiente de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional en honor del señor Presidente de los Estados Unidos de Venezuela (entonces lo era Rómulo Gallegos...)

Director del Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales: Juan Liscano.

Lema: *No hay nacionalidad sin tradición. El folklore es la tradición popular.*

(¡Lástima!... Venezuela ejemplar).

*

Gregorio Castañeda Aragón: *Canciones del litoral. Ediciones* "Asia-América". Tokio. 1939.

(Muy bien escogidas, muy bonitas).

Tome y lea

Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana. 1ª parte. Fonología y Morfología. Por Roberto Brenes Mesén. Un vol. pasta .... ₡ 18.00
El método global en la enseñanza de la lectura y de la escritura. Por Oscar Bustos 4.00
Etica. Orientación y evolución de la moral. Por Pedro Kropotkin 5.00
El Budismo "Nihilista". Por Vicente Fatone 6.00
Figuras y Figurones. Por Manuel G. Prada 4.00
Al Margen de los clásicos. Por Azorín 4.00
Pastoral. Por Sara de Ibáñez 6.00
Meditaciones sobre México, ensayos y notas. Por Jesús Silva Herzog 12.00
Rendición del Espíritu. Por Juan Larrea. Dos tomos 15.00
Pouchkine. Recueil d'articles consacrés au grand poete russe *Alexandre Pouchkine.* Un vol. empastado 15.00

Con el Administrador del *Repertorio Americano.* Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Carmen Cordero: *Presencia negra.* Versos afro-cubanos. Camagüey. Cuba. 1949.

Muy grata impresión espiritual de la autora, en su retrato.

Los dedica a Langston Hughes, el gran poeta negro.

Compañera

Dame tu mano, negra,
toma mi mano blanca;
Vámonos a la brega
vámonos juntas... anda.
Vámonos a la siembra
que el sol ya nos alcanza,
vámonos a la siega
que el trigo nos aguarda...
Vámonos compañera
sobre las sendas amplias,
unidas blanca y negra,
a sembrar esperanzas...

Señas de la autora:
Carmen Cordero de Fernández.
Maceo Nº 2.
Camagüey. Cuba.

*

Señalemos la UNIVERSIDAD FEMENINA DE MEXICO incorporada a la Universidad Nacional.

Nos llega un folleto explicativo, muy interesante, correspondiente al Curso de 1949.

Hay mucho qué estudiar en la citada Universidad Femenina: Escuela Preparatoria. Escuela de Letras. Escuela de Ciencias Administrativas. Escuela de Ciencias. Carreras cortas: Escuela de Periodismo. Escuela de Enfermeras. Secretarias médicas. Secretarias dentales. Decoraciones interiores y Escenografía. Radiologistas médicas. Escuela de Danza. Escuela de Música, etc., etc.

(Se cuida en México la cultura de las mujeres. Alegría de Hostos!)

*

Señalemos, en Quito, *La Casa de la Cultura Ecuatoriana.*

Institución ejemplar.

Nos presenta su *Memoria.* Cuatro años de trabajo (1944-1948).

Nos hace llegar también estos cuadernos de poesía:

Mármoles líricos. Por Remigio Tamariz Crespo. Cuenca. Ecuador.

("Tenía siempre la sonrisa en los labios, igual que el viejo timonel de un barco que conoció de la furia de todas las borrascas")

Eugenio Moreno Heredia: *Caravana a la noche.* Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Azuay. Cuenca. Ecuador. 1948.

Teodoro Vanegas Andrade: *Estación del Abismo.* Cuenca. Ecuador. 1949.